



Facultad de Historia, Artes y Lenguas

Trabajo de Diploma en opción al título de Licenciado en Historia



**Título: *Gerardo Castellanos Leonart:
el cónsul mambí (1868-1892)***

Autor: Dariel Alba Bermúdez.

Tutor: MSc. Juan C. Ibáñez Terry. (Profesor auxiliar)

Carrera: Licenciatura en Historia.

Curso: 2015-2016.

Declaración de Autoría

Hago constatar que la presente investigación fue realizada en la Universidad de Cienfuegos como parte del proceso de culminación de estudios en la carrera de Licenciatura en Historia, autorizando su uso por parte de la institución para los fines que estime conveniente, tanto de forma parcial como total. De igual modo, no podrá ser presentada en eventos científicos ni publicada sin la aprobación de la Universidad.

Firma del autor:



Daniel Alba Bermúdez

Firma del tutor:



MSc. Juan Carlos Ibáñez Terry

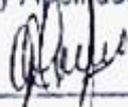
Los que a continuación firmamos, certificamos que la presente investigación ha sido revisada según los acuerdos establecidos por la dirección de este centro educacional. Además, cumple con los requisitos que debe poseer un trabajo de tal envergadura, referido a la temática señalada.

Información Científico Técnica:

Nombre y Apellidos:

Alena Alamo Ferrera

Firma:

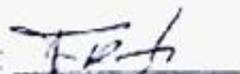


Computación:

Nombre y Apellidos:

Francisco Gabriel Ruiz Piedra

Firma:



Dedicatoria

A la memoria de Gerardo Castellanos Leonart, por todo su sacrificio en favor de la independencia de Cuba.

A mis padres: las personas más importantes de mi vida, por todo el cariño que han depositado sobre mí.

A mi familia: por todo su apoyo en mi formación como persona, en especial a mi tío Delio y mis abuelos Nene y Fela.

Al profesor William Gatorno Rangel, por sus certeros consejos en mi caminar por la vida.

Agradecimientos

Un agradecimiento especial para toda mi familia: a mis padres Norayda y Danilo, a mis tíos Delio, Lázaro, Oscar, Ridel y Edilio, a mis tías Noraisy, Lidia, Elsa y Clara, a mis abuelos Nene, Fela y Ángel María, a mis primos José Luis "Pepe", Lisdany, Lisandra, Ernestico, Lairen, Puniel y Marlon Daniel "El Boni" por todo su apoyo en los buenos y malos momentos de mi vida, y por ser la mejor familia de este mundo.

A mi amigo y hermano Sandy que le puedo decir, sólo expresarle mi gratitud por estar siempre en el momento exacto para ayudarme en mis problemas y compartir mis alegrías. A la familia de este gran amigo, en especial a María del Carmen, Rina, Mirtha y Mulata por permitirme entrar en sus vidas y convertirme en alguien especial para ellos. A Luis Enrique "El Negro", a su mamá Dignora y a sus abuelos Nereida y Pucu por acogerme en el seno de su familia como uno más. A Lijandy por todas aquellas travесuras que hicimos cuando éramos niños. A Samir y a Alejandro "El Ferro" por todos los excelentes momentos que pasamos en estos cinco años de Universidad. A Mario Javier "Encanto" por permitirme ser su amigo, por su sinceridad en todo momento y por su sabroso café.

A mis compañeros de aula, en especial: a Adriana Mami, Day, Daniela, Teresa, Dionella y Lisandra por todas las cumbanchas en que nos metimos y las cuales disfrutamos con gran satisfacción. A mis compañeros de edificio: Jorgito "El Vikingo", Daniel, Félix, Abraham, Eddiel, Ibran "El Tigre", Luis Enrique "El Kiki" y a la tía Nereida por hacer de la vida universitaria algo inolvidable, a pesar de estar tan lejos de nuestros hogares. A mis demás compañeros de carrera, en especial a Geicy.

A mis profesores por su dedicación y entrega en cada una de sus lecciones, en especial: a Massiel por todos sus consejos en el ámbito profesional y personal, a Miguel Pulido por su exigencia y

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

experiencia, a Nereida Moya, Noel Sampedro, Mercedes Ferrer, Xiomara Cabrera, Maday, Tania, Ibisamy, Lisdania, Fariel, Gladys, Orlando García y Betty. A mi tutor Juan Carlos Ibáñez Terry por su sensatez e inteligencia, la cual siempre me condujo hacia la búsqueda del conocimiento histórico.

A mis vecinos Gloria Mena Francia, María Luisa "Dera", Abdel, Carmen, los jimaguas Funiel y Padier "El Pury", a Mirtha, Alexander, Inés y Lázaro "El Niño" por su constante preocupación por mis estudios. A mi padrino Lázaro Mesa "Gimarrón" y a toda su familia por su valiosísima ayuda en cada una de las etapas de mi vida.

A mis hermanos de la Respetable, Meritoria y Centenaria Logia Hiram de Ranchuelo, en especial: a Antonio Pérez Benavides "El Tite", Henry Fernández, Ricardo Patricio, José Ojeda, Boris Ruiz, Héctor Mazorra y Tomás Enguazo por haberme permitido conocer los saberes de la masonería y la fraternidad entre los hombres, muy útiles a la hora de entender el funcionamiento de los clubes revolucionarios de la emigración cubana.

A mi familia del Sai-Do, en especial: a mi maestro Ángel Placeres de León, al maestro Eloy Pozo, a Lázaro, Alexis, Raco, Boris, Dorgis, Tony, Fanes, Maikel, Deinier y Orlandito por transmitirme todos esos conocimientos que hoy poseo sobre las artes marciales y por enseñarme que el sacrificio es el primer paso para lograr todas mis metas.

A todas aquellas personas que me ayudaron en mi búsqueda de información para confeccionar este estudio, en especial: al Lic. Armando Arbesu en el Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa y a Julio Rodríguez en el Archivo Nacional de Cuba.

A mis amigos Anita, Ruby, Feni, William Gatorno, Teo, Eliezer, Vladimir, Camil Díaz, Ibis y Gabriel por toda la confianza que depositaron sobre mí. Y a todas las personas que conozco, perdón por si se me queda alguien por mencionar.

Daniel Alba Bermúdez.

Pensamiento:

"La vida de Gerardo Castellanos Leonart es una de aquellas que contribuyeron, a trueque de sacrificios reales, a la creación de nuestra nacionalidad. Sus virtudes cívicas y privadas dignas son de todo elogio y de imitación. Su nombre no debe permanecer olvidado por unos e ignorado por los demás, porque conociéndole y apreciéndole en su justo valor, el alma republicana se siente alentada por el ejemplo de quienes, como Gerardo Castellanos Leonart, fueron a toda hora conscientes de sus deberes y heraldos de los ideales patrios".

*Dr. Emeterio Santovenia.**

*Carta del Dr. Emeterio Santovenia, presidente de la Academia de Historia de Cuba, a Gerardo Castellanos García (27 de marzo de 1923).

Resumen

El estudio de los diversos sujetos históricos que participaron en las luchas por la independencia de Cuba, constituye un tema muy abordado en la actualidad por los historiadores. Dichas investigaciones han dirigido su atención hacia las figuras más sobresalientes en el ámbito militar y organizativo de este proceso; sin embargo, resultan insuficientes los estudios académicos que han analizado la labor independentista de otros sujetos. En este sentido, la investigación que se presenta a continuación titulada: “*Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)*”, tiene como propósito: explicar la actividad revolucionaria desplegada por esta figura en el período antes mencionado. En su confección fueron analizadas numerosas fuentes bibliográficas y documentales, las cuales permitieron conocer a profundidad los aspectos más importantes en la vida de Gerardo Castellanos Leonart. De igual modo, se utilizaron varios métodos del nivel teórico que posibilitaron la delimitación del marco temporal y el diseño de una periodización que favoreció el desarrollo de la misma. Además, se recurrió al análisis de contenido, a la hermenéutica y a la crítica en función de localizar los datos que hicieron posible registrar la participación de esta figura en los movimientos conspirativos de la región central del país. Su incorporación en la Guerra de los Diez Años estuvo condicionada por los sentimientos patrióticos adquiridos durante sus primeros estudios. Su accionar en la justa bélica le valió para alcanzar un reconocido prestigio entre sus compañeros de lucha. Durante la emigración, integró varias agrupaciones revolucionarias y fue designado por José Martí como comisionado especial del Partido Revolucionario Cubano en la Isla. Igualmente, la investigación permite ampliar los conocimientos existentes sobre las concepciones historiográficas referidas al proceso de emancipación cubano.

Abstract

Nowadays the study of different historical characters that participated in the Cuban Independence wars is a well discussed theme by historians. Such researches have been addressed to the most outstanding figures on the military and organizational spheres in this process; however the academic studies that have analyzed the Independence labor developed by those characters are insufficient. In that way, it is presented the following research “*Gerardo Castellanos Leonart: the mambí consul (1868-1892)*”. Its main objective is to explain the revolutionary activities deployed by this personality in the period previously mentioned. It was important to analyze some bibliographical and documentary sources that allowed to know in depth the most essential aspects of Gerardo Castellanos Leonart. At the same time some theoretical methods were used to make possible the delimitation of the temporal framework and the periodization design that favored the development of this research. It was also important to use the content analysis, the hermeneutics and criticism in order to set the data that made possible the recognition of this figure as participant in the conspiracy movements in the center part of the country. His role in the 10 Years War was conditioned by the patriotic feelings acquired in his first studies. His participation in the war allowed him to achieve a considerable prestige among his fight comrades. During the emigration process he integrated some revolutionary groups and he was designated by José Martí to represent the Cuban Revolutionary Party in the island. At the same time this research allows to deepen on the current knowledge about historiography conceptions related to the Cuban independence process.

Índice

Dedicatoria

Agradecimientos

Pensamiento

Resumen / Abstract

Índice

Introducción.....	1
Desarrollo.....	11
Capítulo I: Contexto y formación independentista de Gerardo Castellanos Leonart (1843-1874).....	11
1.1 Contexto, familia y escuela: clave del pensamiento independentista de Gerardo Castellanos Leonart (1843-1866).....	11
1.2 El accionar conspirativo de Gerardo Castellanos Leonart (1866-1868) .	18
1.3 En la Guerra de los Diez Años (1869-1874)	24
Capítulo II: Gerardo Castellanos Leonart dentro de la emigración cubana: continuidad del ideal independentista (1875-1892).....	33
2.1 De Nueva York a Cayo Hueso. Sus primeras tareas en la emigración cubana (1875-1889).....	33
2.2 Gerardo Castellanos Leonart y la Convención Cubana (1889-1892).....	41
2.3 La primera comisión a Cuba (1892)	48
Conclusiones.....	59
Recomendaciones.....	60
Bibliografía.....	61
Anexos	

Introducción

El estudio de los diversos sujetos históricos que participaron en las luchas por la independencia de Cuba, constituye un tema recurrente en la historiografía nacional y regional. Desde los inicios del siglo pasado, se produjo un auge en las investigaciones encaminadas a resaltar los hechos y figuras más relevantes del proceso de emancipación cubano. Esta línea de investigación se consolidó tras el triunfo de la Revolución Cubana, en enero de 1959¹.

En la actualidad, los historiadores que abordan esta temática han centrado sus investigaciones en aquellas figuras destacadas en ámbito militar y organizativo de las luchas por la independencia. Entre ellas se pueden mencionar a Máximo Gómez, José Martí, Antonio Maceo y Serafín Sánchez. Sin embargo, resultan insuficientes los estudios académicos que han dirigido su atención a analizar, con el rigor y la profundidad necesaria, el accionar de otros sujetos partícipes en dicho proceso. Esta situación ha estado motivada por diversas causas; entre ellas: la insuficiente documentación y su carácter disperso.

Un ejemplo de lo anteriormente mencionado, lo constituye Gerardo Castellanos Leonart (1843-1923). Su participación en la Guerra de los Diez Años le hizo acreedor de un reconocido prestigio entre sus compañeros de lucha. De igual modo, sus ideas independentistas, su experiencia, habilidades combativas y su relación con los principales líderes insurrectos, forjaron en él un pensamiento revolucionario que le sirvió para dar cumplimiento a varias actividades dentro de la emigración cubana. Entre éstas sobresalen la fundación de varios clubes revolucionarios y la comisión realizada hacia el interior de la Isla, por orden de José Martí en 1892.

A pesar de ello, se considera que no se ha profundizado lo suficiente sobre el accionar independentista de esta figura. Por tal motivo, se propone realizar la presente investigación titulada: "*Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)*", la cual dirige su atención a explicar la actividad revolucionaria

¹ Dentro de esta línea de investigación, después del triunfo de la Revolución Cubana, podemos encontrar a: *Mayor General Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico* (1981) de Rolando Álvarez Estévez, *Cesto de llamas* (1996) de Luís Toledo Sande, *Néstor Leonelo Carbonell: como el grito del águila* (2005) de Oscar Ferrer Carbonell, *Ramón Leocadio Bonachea y la independencia de Cuba* (2007) de Raúl Rodríguez La O y *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma* (2012) de Eduardo Torres Cuevas, por sólo mencionar algunos ejemplos. *Nota del Autor (N. A)*

desplegada por este sujeto dentro del movimiento de liberación nacional en el período histórico señalado; teniendo en cuenta, que dicha actividad “(...) *está encaminada a transformar un orden social existente, en correspondencia con las necesidades e intereses sociales.*”²

En relación con el marco temporal, se inicia la presente investigación en el año 1868. No obstante, para una mayor comprensión de la misma se considera necesario abordar los antecedentes sobre la formación independentista del sujeto histórico investigado. Éstos se ubican en la primera mitad del siglo XIX, cuando se consolidó el independentismo por toda la Isla como resultado del fracaso de los movimientos reformistas. A esta situación, se suma la excesiva cantidad de impuestos que España ejercía sobre Cuba afectando los intereses de la sociedad colonial, y la necesidad de abolir la esclavitud. Dicho contexto, agudizó las contradicciones existentes entre colonia-metrópoli y condicionó el estallido de la Guerra de los Diez Años en 1868.

El inicio de la lucha armada posibilitó la incorporación de numerosas figuras a este proceso histórico. Así, en el año 1868 se produjo la consolidación de las actividades conspirativas desarrolladas por Gerardo Castellanos. Su afiliación al ideal separatista se manifestó desde que recibió sus primeras letras, posición que se fortaleció con los vínculos establecidos con otras figuras de la región central del país que no simpatizaban con el régimen colonial. Esta situación, lo condujo a colaborar con la Junta Revolucionaria de Santa Clara y permitió su posterior inclusión en la guerra, en febrero de 1869.

El tratamiento al tema concluye en 1892, pues este año marcó el inicio de una nueva etapa organizativa dirigida al reinicio de las luchas por la independencia de Cuba. La fundación del Partido Revolucionario Cubano (PRC)³ constituyó un momento de ruptura con los fracasados intentos revolucionarios de levantarse en armas contra el régimen colonial, ya que éstos carecían de un programa organizativo. La nueva asociación política dirigió su labor hacia el logro de la unidad de todos los emigrados y dentro de este proceso sobresalió el accionar

² Pupo Pupo, Rigoberto. *La actividad como categoría filosófica* (p. 88).—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1988. —210p.

³ En lo adelante, cuando se haga referencia al Partido Revolucionario Cubano, se utilizará las siglas PRC. *N. A*

Gerardo Castellanos Lleonart: el cónsul mambí (1868-1892)

de Gerardo Castellanos, quien había militado en diversos clubes patrióticos de la emigración cubana. En este año, Gerardo Castellanos desarrolló su primera comisión a Cuba por orientación del PRC, que le permitió conocer el estado de ánimo de los conspiradores ubicados en el territorio nacional en relación con la nueva etapa de lucha que se organizaba desde la emigración.

En tal sentido, la consulta de numerosas fuentes escritas de carácter nacional y regional permite corroborar el escaso tratamiento dado por la historiografía a la figura tratada en esta investigación. Si bien existe una abundante información referida a las guerras de independencia, en éstas no se ha podido localizar un análisis exhaustivo que haga alusión a la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Lleonart en dicho proceso. No obstante, existen varios textos que revelan el interés de algunos autores hacia el estudio de este sujeto histórico.

En correspondencia con lo apuntado en el párrafo anterior, fue consultado la obra "*Soldado y conspirador*" (1930) del historiador Gerardo Castellanos García (hijo). En esta biografía, su autor devela un itinerario completo sobre la labor desplegada por su padre, el Comandante Gerardo Castellanos Lleonart, en las luchas por la independencia de Cuba. La importancia del texto radica en los numerosos certificados pertenecientes al biografiado, los cuales corroboran su participación en el movimiento de emancipación cubano; y en la delimitación de los hechos más sobresalientes en los que participó.

Del mencionado historiador, se examinó además el libro "*Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*" (2009). Publicado por primera vez en 1944, el texto dirige su atención hacia el estudio de las condiciones económicas, políticas y sociales de Cayo Hueso, territorio en donde vivió Gerardo Castellanos Lleonart como parte de la emigración cubana. De igual modo, describe el trayecto realizado por éste durante el transcurso de las comisiones desarrolladas por orientación de José Martí. En sus más de 200 páginas, se aparecen disímiles cartas enviadas por numerosos independentistas al comisionado, entre los que sobresalen: Julio y Manuel Sanguily, Enrique Collazo, Francisco Carrillo, Juan Gualberto Gómez, José Miró Argenter y Dimas Zamora. Este epistolario permite reconstruir la

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

situación de los movimientos conspirativos de las diferentes regiones de Cuba con los cuales se involucró.

El ensayo “*Gerardo Castellanos: el agente secreto de José Martí*” (2002) de las filólogas Silvia O. Padrón Jomet y Magali Jomet Sureda, constituye otra fuente que centra su atención en el quehacer revolucionario desplegado por Gerardo Castellanos Leonart. La obra expone las labores desarrolladas por los agentes secretos en las luchas por la independencia de Cuba y toma como referente la actuación de esta figura en la preparación de la Guerra Necesaria, entre 1892 y 1895. Dicho ensayo, se sustenta en el uso de diversas fuentes documentales que amplían los conocimientos sobre su núcleo familiar y la influencia de éste en la fundación y posterior desarrollo socio-económico de su pueblo natal.

En similar sentido, fue examinado “*El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*” (1992) del historiador Ibrahím Hidalgo Paz. En esta obra, el autor analiza cómo se estructuró el PRC en el interior de la Isla y las características de los diversos comisionados enviados al territorio nacional con esta finalidad. A la par de ello, aborda las acciones realizadas por Gerardo Castellanos Leonart como uno de los primeros enviados a Cuba por esta agrupación política. El texto aporta a la presente investigación una serie de datos concernientes a este proceso, como por ejemplo: el modo de selección de los comisionados, sus instrucciones y las relaciones de los entrevistados. Estos significativos datos permiten analizar la trayectoria realizada por este comisionado y los vínculos establecidos con otras figuras partícipes del proceso independentista cubano.

Una mención aparte lo merece la obra del Dr. Eduardo Torres Cuevas titulada: “*Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma*” (2012). Ésta, explica cómo la formación ideológica del Titán de Bronce condicionó el establecimiento de una coherencia entre su pensamiento y acción. Además, constituye un modelo en la elaboración de estudios científicos dirigidos hacia otros sujetos históricos. Asimismo, se expresa como la triada familia, educación y contexto influyen en el accionar de toda figura inmersa en un proceso histórico. Por su significación, es conveniente declarar a esta obra como referente metodológico.

También fue consultado el libro “*Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*” (1996) de un colectivo de autores.

Si bien este texto aborda un período histórico más amplio que la investigación, en el mismo se analizan los acontecimientos, personalidades y procesos más significativos durante las guerras de liberación nacional. Aunque sólo menciona a Gerardo Castellanos Leonart en los preparativos de la Guerra Necesaria, éste permitió poseer un conocimiento acerca del contexto histórico en que se desarrolló la figura estudiada. Además, permitió enmarcar su accionar en cada una de las etapas por las cuales transitó el mencionado movimiento.

Resulta válido y útil destacar la existencia de varios artículos que abordan en su contenido la temática central de esta investigación. Entre estos se pueden mencionar “*Documentos del PRC*” (1988-1991), de la investigadora Diana Abad y “*Reseña de los clubes fundadores del PRC*” (1981), del ya citado historiador Ibrahím Hidalgo Paz. Aunque en estas publicaciones se registra la labor del PRC dentro de la emigración cubana, las mismas proporcionan diversos datos de interés que complementan las obras ya examinadas. Entre ellos sobresale la actuación de Gerardo Castellanos dentro de la Convención Cubana de Cayo Hueso y su liderazgo al frente del Club Revolucionario Brigadier José González Guerra.

Para una mayor comprensión del objeto de estudio y su contextualización en la figura histórica que se investiga, fue necesario confeccionar una periodización tomando como referente teórico los criterios establecidos por Isabel Monal en “*Ensayos Americanos*”⁴. Para esta autora, toda periodización es un modelo que permite analizar la evolución del objeto a partir de los elementos estructurales que lo componen y de sus relaciones e interdependencias que manifiestan las funciones que operan en ella. De este modo, dichas conexiones con el campo que se investiga accede a situarse en la formación del pensamiento patriótico e independentista de Gerardo Castellanos Leonart y su actividad revolucionaria desplegada durante la Guerra de los Diez Años y en la emigración cubana.

Desde lo apuntado anteriormente, se diseñó la siguiente periodización:

Primera etapa (1843-1868): abarca desde su nacimiento hasta su introducción en los círculos conspirativos de la región central del país. Además, comprende

⁴ Monal, Isabel. *Ensayos Americanos* (p. 11).—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2007. —220p.

como el núcleo familiar y la escuela influyó en la formación de su pensamiento patriótico e independentista, en estrecha relación con las problemáticas más apremiantes de la Isla.

Segunda etapa (1869-1874): abarca la actuación de Gerardo Castellanos en la Guerra de los Diez Años y su inclusión en las filas del Ejército Libertador. Al mismo tiempo, se registran las confrontaciones bélicas en las que participó y su relación con las diversas personalidades de la oficialidad mambisa.

Tercera etapa (1875-1892): se distingue por su introducción en los grupos de emigrados cubanos ubicados en los Estados Unidos, donde su accionar estuvo dirigido a apoyar los intentos de reanudar la lucha en la Isla desde su afiliación a los clubes revolucionarios de Cayo Hueso. Además, culmina con la fundación del PRC y la inserción de Gerardo Castellanos en las actividades desarrolladas por ésta agrupación con el objetivo de reiniciar el proceso independentista⁵.

A pesar del diseño de esta periodización, los estudios científicos anteriormente mencionados aportan, desde diferentes puntos de vista, escasos análisis sobre Gerardo Castellanos Leonart y su actividad revolucionaria en las luchas por la independencia de Cuba. Ante esta situación, resulta necesario la formulación de varias interrogantes que deben darse respuestas en la medida que avance la investigación: ¿Quiénes fueron sus educadores y que ideas le inculcaron?, ¿Cómo se produjo su introducción en los círculos conspirativos de la región central de la Isla?, ¿Cómo se desplegó su accionar en la Guerra de los Diez Años y en la emigración cubana? y ¿Cuáles condiciones le valieron para ser elegido por José Martí como comisionado especial del PRC?

Dichas interrogantes manifiestan el grado de desconocimiento existente acerca de esta figura histórica, por lo que resulta preciso retomar y revalorar todo su quehacer revolucionario e ir a la búsqueda de los móviles que lo convirtieron en un hombre de reconocido prestigio en el proceso de emancipación cubano. Desde esta perspectiva, el historiador Jorge Ibarra expresó que: “(...) *antes de estudiar cómo, cuándo y por qué actuaban los hombres de una manera determinada, es preciso saber quiénes eran esos hombres*”. En el propio texto

⁵ El período que corresponde entre 1892 y 1923, año en que falleció Gerardo Castellanos Leonart, corresponderá a próximos estudios. *N. A*

argumenta: “(...) solo cuando conozcamos quienes eran los hombres que integran un grupo, un estado, una clase, y cuáles eran las relaciones en que se insertaban, podremos comenzar a construir ladrillo a ladrillo determinados contextos históricos”⁶.

A tenor del limitado tratamiento que en la historiografía nacional y regional ha tenido esta figura, se declara el siguiente **problema de investigación**: ¿Cómo se desplegó la actividad revolucionaria de Gerardo Castellanos Lleonart en las luchas por la independencia de Cuba entre 1868 y 1892?

Se establece como **objeto de estudio**: Los sujetos históricos en las luchas por la independencia de Cuba.

Campo de investigación: La actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Lleonart en las luchas por la independencia de Cuba entre 1868 y 1892.

Objetivo general: Explicar la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Lleonart en las luchas por la independencia de Cuba entre 1868 y 1892.

Constituyen **objetivos específicos**:

- Caracterizar el contexto histórico que condicionó la formación patriótica e independentista de Gerardo Castellanos Lleonart.
- Valorar la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Lleonart en la Guerra de los Diez Años y en la emigración cubana (1868-1892).

Por lo tanto, su **hipótesis**: La actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Lleonart en las luchas por la independencia de Cuba entre 1868 y 1892 estuvo condicionada por su formación patriótica y por las contradicciones propias de la época que justifican el inicio de las guerras de liberación nacional, lo que permite establecer una relación entre su pensamiento independentista y las actividades en las que participó durante este proceso histórico.

⁶ Ibarra, Jorge. *Palabras* (p. XIX)..— En: Jiménez, Guillermo. Los propietarios de Cuba 1958.—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2008. —713p.

La presente investigación se desarrolló desde el paradigma cualitativo, ya que esta se dirige al estudio de la figura de Gerardo Castellanos Leonart durante las luchas por la independencia de Cuba, mediante el análisis de las fuentes primarias y secundarias. Éstas, permiten reconocer e interpretar las actividades que realizó en el marco histórico señalado. Además, la misma es descriptiva y exploratoria.

De igual manera, la investigación se asumió desde la perspectiva de la Historia Social. En ella, según expresa la historiadora María del Carmen Barcia, se analizan y explican, en sus múltiples variantes, la participación de los sujetos o grupos dentro de los movimientos y conflictos sociales en una época histórica determinada, los cuales se manifiestan en las mentalidades y en la conciencia colectiva⁷. En tal sentido, esta investigación aborda la actividad revolucionaria de una figura inmersa en las luchas del pueblo cubano por su independencia.

En el proceso de investigación se utilizaron varios métodos del nivel teórico y empíricos. A su vez, estos posibilitaron los procesos de búsqueda, análisis e interpretación de los datos examinados. Los métodos teóricos seleccionados son los siguientes:

Histórico-lógico: su empleo posibilitó estudiar el devenir histórico de las ideas políticas y el modo de actuación de Gerardo Castellanos Leonart en las luchas por la independencia de Cuba. En similar sentido, contribuyó a la delimitación del marco temporal, en donde se enmarca la actividad revolucionaria realizada por la figura tratada en esta investigación.

Analítico-sintético: su utilización permitió descomponer el objeto de estudio en sus partes estructurales, a partir de la formación del pensamiento patriótico e independentista de Gerardo Castellanos Leonart. Además, posibilitó analizar el papel desempeñado por la escuela en su educación, su introducción en los círculos conspirativos de la región central de la Isla y su participación en la Guerra de los Diez Años; sin pasar por alto su labor en la emigración cubana. En cada una de estas etapas, se hizo necesario establecer la relación entre su pensamiento y acción.

⁷ Barcia, María del Carmen. *Historia Social ¿Camino o encrucijada?* Debates Americanos (La Habana) (3): 94-98, enero-julio de 1997.

Inductivo-deductivo: permitió, a partir de las condicionantes y características del movimiento de emancipación cubano, extraer las particularidades de cada una de las etapas de lucha para ubicar la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Leonart en cada una de éstas.

Modelación: facilitó la construcción de una periodización a partir de las etapas históricas identificadas desde su actividad revolucionaria, en estrecha relación con el contexto histórico en donde se desarrolló.

Por su parte, dentro del conjunto de métodos empíricos fue utilizado el **análisis de documentos**. Este método, permitió la interacción, selección y clasificación de los documentos que esbozan la actividad revolucionaria desplegada por el sujeto investigado en la luchas por la independencia de Cuba. Dentro de él, se recurrió al análisis de contenido y a la hermenéutica como procedimientos que posibilitaron la crítica analítica y sintética de los datos interpretativos extraídos de los documentos consultados.

En tal sentido, se examinaron diversas fuentes bibliográficas y documentales. Referidas a este último caso, se revisó el Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart, su amplia correspondencia con los antiguos participantes de las luchas por la independencia de Cuba, los certificados emitidos por varias instituciones políticas y fraternales como muestra de reconocimiento a su labor revolucionaria y su testimonio. En su mayoría, estas fuentes se localizaron en el Archivo Nacional de Cuba, la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y el Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa; por sólo citar algunos ejemplos.

Novedad científica

La novedad de la presente investigación se revela en el enriquecimiento de las concepciones historiográficas sobre las luchas por la independencia de Cuba y la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Leonart en éstas. Al mismo tiempo, permite la utilización de diversas fuentes documentales insuficientemente explotadas en todas sus dimensiones en el análisis de otras figuras históricas que participaron en el proceso de emancipación cubano.

Estructura capitular

Esta investigación se estructuró del siguiente modo: **Resumen, Introducción, Desarrollo, Conclusiones, Recomendaciones, Bibliografía y Anexos**. En el primer aspecto se describe una síntesis de la temática abordada. A su vez, en el segundo se muestra el estado actual del tema investigado, su pertinencia, el análisis historiográfico, el diseño teórico-metodológico y su novedad científica.

En el empeño de demostrar la hipótesis formulada, la investigación posee dos capítulos. En el primero de éstos: “*Contexto y formación independentista de Gerardo Castellanos Leonart (1843-1874)*”, se abordan los primeros años de su vida y como la relación entre familia y escuela condicionó la formación de su pensamiento patriótico e independentista. Además, se reseña su colaboración en la Junta Revolucionaria de Santa Clara y su participación en la Guerra de los Diez Años.

Así, el segundo capítulo: “*Gerardo Castellanos Leonart dentro de la emigración cubana: continuidad del ideal independentista (1875-1892)*”, dirige su atención a la actividad revolucionaria desarrollada por esta figura en la emigración, con énfasis en su accionar dentro de los clubes patrióticos de Cayo Hueso y en la Convención Cubana. Igualmente, se ofrece tratamiento a la primera comisión realizada por éste hacia el interior de la Isla con el objetivo de estructurar el PRC en todo el territorio nacional.

Posteriormente se ubican las conclusiones donde se manifiestan los resultados finales de la investigación en correspondencia con los objetivos plateados en la misma. A continuación; se localiza la bibliografía en donde se hace referencia a las fuentes utilizadas, ya sean primarias o secundarias. Por último; se sitúan los anexos, los cuales permiten la complementación de los datos contenidos en la presente investigación.

Desarrollo

Capítulo I: Contexto y formación independentista de Gerardo Castellanos Leonart (1843-1874)

El presente capítulo realiza una aproximación a la situación económica, política y social existente en la Isla de Cuba durante la década del 40 del siglo XIX. Igualmente, analiza como esta realidad se manifestó en la región de Las Villas y en la localidad de La Esperanza. Así, se reconstruye el contexto histórico en que nació Gerardo Castellanos Leonart y el papel que desempeñó la familia y la escuela en la formación de su pensamiento patriótico e independentista. De igual modo, se registra su labor desplegada en los movimientos conspirativos y su participación en la Guerra de los Diez Años.

1.1 Contexto, familia y escuela: clave del pensamiento independentista de Gerardo Castellanos Leonart (1843-1866)

El comienzo de la década del 40 del siglo XIX cubano, se caracterizó por un aumento demográfico de la población blanca ante la creciente reducción del número de esclavos existentes en la Isla. Esta situación marcó la génesis en el deterioro de la sociedad esclavista cubana. La inestabilidad de la trata negrera, los procesos abolicionistas acontecidos en las colonias inglesas y francesas del Caribe, y las epidemias constituyeron algunas de las causas que suscitaron un decrecimiento en el sector más explotado del país. No obstante, el desarrollo industrial de los ingenios azucareros exigía un incremento de la mano de obra.

La introducción de los nuevos avances de la ciencia y la técnica en la industria azucarera, como el ferrocarril, agotó "(...) *todas las posibilidades de desarrollo interno dentro de los parámetros de la plantación esclavista*⁸". La problemática obligó a los terratenientes azucareros a la búsqueda de soluciones para tratar de solventar dicha situación. La manumisión, en la cual el esclavo trabajaba por su libertad, y la renta de éstos, constituyeron las primeras medidas aplicadas.

⁸ Moreno Friginals, Manuel. *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar. Tomo II* (p. 124)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2004. —300p.

De igual modo, se procedió al fomento de la emigración europea y de culíes chinos para cubrir las necesidades del mercado laboral de los ingenios. A pesar de ello, el núcleo de inmigrantes europeos, principalmente los peninsulares, no se concentraron en las labores azucareras ya que se dedicaron al comercio, a la manufactura y a las funciones militares. Así, varios sectores de la burguesía se dedicaron a la producción de tabacos, jabones y velas; entre otros productos menores.

Este reajuste en la estructura social de la Isla tuvo lugar durante la puesta en práctica en España de la Constitución de 1837. A pesar de que la constituyente había sido elaborada por los elementos progresistas integrantes del gobierno español, la misma mostraba un retroceso con respecto a la cuestión colonial. Ni los representantes de éstas, ni sus proyectos fueron admitidos en las Cortes⁹. Como consecuencia de esta situación, se operaron cambios en la educación y en el pensamiento político-social de los habitantes cubanos.

En este contexto se desarrolló la secularización de las órdenes religiosas en 1838, el cual favoreció la creación de un nuevo proyecto para la instrucción pública. De este modo, las escuelas se transformaron en el espacio idóneo para la formación de una conciencia nacional. Entre los colegios establecidos sobresalían por sus métodos de enseñanza y profundo contenido patriótico: *La Empresa de Matanzas*, *El Salvador* de José de la Luz y Caballero fundado en La Habana en 1848, y el colegio dirigido por Juan B. Sagarra en Santiago de Cuba. Así, la nueva red de centros educativos "(...) liquidó la ascendencia del movimiento reformista y auspició el desarrollo de los sentimientos patrióticos"¹⁰.

Estos cambios estructurales se desarrollaron a lo largo de toda la Isla, pero en cada una de las regiones tuvo sus particularidades. En Las Villas predominaba una economía azucarera y agrícola. En esta región tenían lugar diversos ejes azucareros, los cuales utilizaban al trabajo esclavo como principal mano de obra. Dichos ejes se localizaban en las zonas de Trinidad, Remedios, Sancti Spíritus, Sagua la Grande, Ranchuelo y Cienfuegos. En este último territorio, se

⁹ Fernández Muñiz, Áurea M. *Historia mínima de España* (p. 123)..—La Habana: Editorial Félix Varela, 2008. — 461p.

¹⁰ Prieto Rozos, Alberto. *Visión íntegra de América* (p. 279)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2012. — 595p.

suscitaba un florecimiento dentro de este sector debido, entre otras razones, a las condiciones naturales que poseía su puerto para el desarrollo el comercio. No obstante, en Santa Clara y sus jurisdicciones predominaban las medianas y pequeñas propiedades distribuidas entre sitios de labor y estancias¹¹. Estas se dedicaron a los cultivos menores y, en menor medida, a la ganadería.

Al igual que en el resto de la Isla, en Las Villas las corrientes políticas de la época se hicieron sentir entre sus habitantes. Los grupos reformistas exigían a la administración colonial la aprobación de reformas económicas y políticas con el objetivo de salvaguardar sus intereses clasistas. A pesar de ello, el gobierno siempre se mostró indiferente a estas peticiones y esta situación condicionó el desarrollo de numerosas conspiraciones independentistas y anexionistas. En el primer caso sobresalió la de Juan Bautista Martínez (1845); mientras, que en el segundo podemos mencionar las conspiraciones de la Mina de la Rosa Cubana (1848) y la del catalán Ramón Pintó (1854).

En las condiciones históricas apuntadas nació Gerardo Castellanos Leonart, el 20 de mayo de 1843 en La Esperanza. Según la división política-administrativa de la época¹², la localidad limitaba al norte con Remedios y Sagua la Grande, al sur con Ranchuelo, al oeste con Santo Domingo y al este con Santa Clara. Según analiza el historiador Hernán Venegas Delgado en su obra *La región en Cuba. Provincias, regiones y localidades*¹³, el término de localidad representa “(...) al conjunto de mayor o menor importancia que tiene su propia expresión y no existe sino en íntima relación con su entorno histórico e incluso regional”.

La Esperanza se fundó en 1809¹⁴ bajo el nombre de Puerta de Golpe y surgió ante la necesidad que tenían los transeúntes de proveerse de lo necesario en su tránsito por el Camino Real, el cual pasaba por la localidad. Sus fundadores

¹¹ Rodríguez Altunaga, Rafael. *Las Villas. Biografía de una provincia* (p. 147)..—La Habana: Academia de la Historia de Cuba, 1955. —355p.

¹² Para este fecha, la Isla de Cuba estaba dividida en tres departamentos: Occidente (La Habana, Pinar del Río y Matanzas), Centro (Las Villas y Camagüey) y Oriente (desde el límite de Camagüey hacia el este). Esta división política-administrativa fue puesta en práctica por el Capitán General Dionisio Vives en 1827 y perduró hasta 1851. *N.A* Tomado en: Torres Cuevas, Eduardo. *De la Ilustración al reformismo liberal* (p. 335). —*En: Historia de Cuba. La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional. Desde sus orígenes hasta 1867.* —La Habana: Pueblo y Educación, 2002. —518p.

¹³ Venegas Delgado, Hernán M. *La región en Cuba. Provincias, regiones y localidades* (p. 28)..—La Habana: Editorial Félix Varela, 2007. —277p.

¹⁴ Díez Morffi, Hipólito. *Historia de la Esperanza (1915)*. Sección de Documentos. Expediente No. 2-226. Museo Municipal de Ranchuelo. (inédito).

fueron los comerciantes Rafael de la Cruz Marrero, Leonardo Tejeda y Gabriel Martínez; además del médico José Francisco Leonart, natural de Sevilla. Este último, abuelo paterno de Gerardo Castellanos, sobresalió por su labor como uno de los mayores benefactores de La Esperanza. Sobre este quehacer, el historiador villareño Manuel Dionisio González, expresó:

“Leonart fue el primer médico que tuvo toda aquella comarca, habiendo ejercido la facultad por 66 años, con la particularidad de haber permanecido ciego los 44 años últimos de su vida, y sin embargo, hasta un mes antes de morir, desempeñó su profesión con tino e inteligencia (...) Leonart fué un hombre ilustrado, muy humanitario, que se grangeó en el aprecio de sus convecinos, y á (sic) quien debe la Esperanza no pocos beneficios.”¹⁵

Las primeras actividades económicas de La Esperanza se concentraron en la manufactura de pastas de guayaba y en la fabricación de sombreros. En 1815 se produjo la apertura del primer oratorio¹⁶ y en 1851 la localidad fue declarada como Capitanía Pedánea¹⁷. Para esta fecha, la industria azucarera constituía el principal renglón económico al poseer más de una decena de ingenios. Según los datos brindados por el historiador Hipólito Díez Morffi, la población ascendía en 1851 a 5 288 habitantes; de éstos, 687 eran esclavos y 316 eran negros libres¹⁸.

En esta localidad, Gerardo Castellanos fue bautizado el 7 de julio de 1843 por presbítero Calixto M. Alfonso de Armas bajo el nombre de Gerardo Arístides Castellanos Leonart Macías y Castellón¹⁹, en la Parroquia de Nuestra Señora de La Esperanza. Una revisión de los libros de bautismos de la institución religiosa, permitió conocer que fue el tercer hijo del matrimonio conformado por Gabriel Castellanos Macías y Esperanza Genoveva Leonart y Castellón (Ver

¹⁵ González, Manuel Dionisio. *Memoria histórica de la villa de Santa Clara y sus jurisdicciones* (p. 379).—Santa Clara: Imprenta del Siglo, 1858. —487p.

¹⁶ El nombre que se le otorgó al primer oratorio de la localidad fue el de Nuestra Señora de la Esperanza. En su apertura, sus pobladores acordaron sustituir el nombre del poblado por el de La Esperanza en honor a Esperanza Genoveva Leonart, hija de uno de sus fundadores, el médico José Francisco Leonart, quien era el benefactor del lugar. *N. A.* Tomado en: Díez Morffi, Hipólito. *Ob. cit.*

¹⁷ Una Capitanía Pedánea es un territorio que posee autonomía en su gobierno o control sobre determinados derechos de los mismos. *N. A.*

¹⁸ Díez Morffi, Hipólito. *Ob. cit.*

¹⁹ Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza. Ranchuelo. Libro de Bautismos de Blancos. Tomo VIII, Folio 87, No. 423, Año 1843.

anexo # 1), quienes habían contraído matrimonio el 23 de febrero de 1838²⁰ en la misma iglesia de La Esperanza.

El acta matrimonial certifica que Gabriel Castellanos Macías era oriundo de Cumanayagua, al igual que en los registros de bautismos de todos sus hijos. No obstante, en la copia del acta de bautismo de Gerardo Castellanos Leonart que aparece en la obra "*Soldado y conspirador*" señala que el padre era natural de Trinidad²¹. Sobre esta contradicción, el autor del presente estudio corrobora lo referido en el acta matrimonial, pues el pliego original del acta de bautismo de la figura investigada confirma que su padre era natural de Cumanayagua. Por su parte, Esperanza Genoveva Leonart era natural de La Esperanza.

De esta unión matrimonial nacieron un total de 13 hijos. Estos fueron en orden cronológico: Adolfo Antonio, Gustavo Nicolás, Gerardo Arístides, Rosa Micaela, Laudina Fidel, Eloísa Adelaida, Antonia Josefa, Gabriel Eduardo, Carlos José, Ángela Timotea y Esperanza Lugarda. Sin embargo, dos hijos: Abelardo y Ana no aparecen registrados en los libros de bautismos de la iglesia del lugar. De ellos sólo se poseen las referencias que aparecen en el ya mencionado texto "*Soldado y conspirador*"²².

Influenciado por la tradición católica, Gerardo Castellanos creció en el seno de una familia acomodada. Su padre era el Maestro de Obras de la localidad y a finales de la década del 50 del siglo XIX fue elegido Capitán Pedáneo de la misma. Mientras; su madre gozaba de un reconocido prestigio entre los vecinos del lugar al ser la hija de uno de los fundadores y benefactor del poblado, el Dr. José Francisco Leonart. Además, doña Esperanza obtenía cuantiosos ingresos debido a la renta de sus terrenos destinados al cultivo de la caña de azúcar.

De esta manera, desde su nacimiento Gerardo Castellanos estuvo fuertemente influenciado por su familia. Su modo de actuar y sus primeras ideas estuvieron en correspondencia con la posición económica, política y moral que ostentaban sus padres entre los habitantes del lugar. A pesar de que su padre ocupaba un

²⁰ Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza. Ranchuelo. Libro de Matrimonios. Tomo II, Folio 48, No. 154, Año 1838.

²¹ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 135).—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930.—175p.

²² Castellanos García, Gerardo. Ob. cit. (p. 22).

puesto dentro de la administración colonial, “(...) éste era partidario de algunas de las ideas liberales de la época”²³. Dicho pensamiento le permitió inculcar en sus hijos las normas básicas de comportamiento, respeto hacia sus semejantes y el amor hacia su pueblo natal. Estas primeras ideas, fortalecieron el carácter de Gerardo Castellanos a tono con el espacio en donde creció y se desarrolló.

Sus primeros estudios los cursó en el colegio para varones del Bachiller Juan Bautista Fernández, emplazado en la localidad. En los primeros momentos no se mostró aplicado en las lecciones recibidas debido a los constantes mimos de su madre. A esto se debe sumar, que el padre otorgaba todos los gustos posibles a sus hijos ya que no quería contrariar la voluntad de ninguno de ellos.

A inicios de la década del 60 de siglo XIX, Gabriel Castellanos “(...) instaló una platería y joyería para que la atendieran sus hijos Gustavo, Adolfo, Eduardo y Carlos, juntamente con Gerardo”²⁴. Este oficio resultaba muy lucrativo, ya que la moda de la época exigía a los hacendados llevar adornos de oro y plata en los enseres de la vida diaria como en espuelas, machetes y monturas. Con la finalidad de perfeccionar sus experiencias como platero, Gerardo Castellanos fue enviado por su padre a La Habana.

A pesar de no haberse podido localizar los datos que hagan referencia al lugar de sus estudios y a la duración de éstos en la capital de la Isla, la consulta de diversas fuentes describen que partió solo hacia La Habana y que allí figuró como jefe de un taller de platería²⁵. De igual modo, otras fuentes apuntan que sus hermanos se desligaron de esta actividad y se dedicaron a otras funciones como la política y las funciones militares. En este último caso, se puede señalar a Abelardo Castellanos, quien ingresó en el Ejército Español²⁶.

Tras su regreso a La Esperanza, Gerardo Castellanos estableció una platería de su propiedad donde sufragaba algunos de los gastos de la familia. Por esta

²³ Padrón Jomet, Silvia. *Gerardo Castellanos: el agente secreto de José Martí* (p. 5)/Silvia Padrón Jomet y Magali Jomet Sureda.—Santa Clara: Editorial Capiro, 2002. —30p.

²⁴ Castellanos Castillo, Gerardo. *Gerardo Castellanos Leonart y su patria cubana* (p. 198)..— En: Memorias del XI Congreso de Historia.—Trinidad, 1955. —310p.

²⁵ Castellanos García, Gerardo. *Boceto biográfico de Gerardo Castellanos Leonart*. En: Apéndice Y del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE). La Habana, p. 1.

²⁶ Castellanos Leonart, Gerardo. *Historial de servicios*. En: Apéndice A del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana, p. 2.

fecha se produjo la apertura en el poblado del Colegio de Santiago Busca. Este maestro hacía gala de participar en las más modernas teorías del progreso y era un acérrimo enemigo del sistema colonial imperante en la Isla²⁷.

Inicialmente, los pobladores de la localidad hicieron caso omiso a las prédicas del profesor. En la medida que Busca insistía en cuestiones recurrentes para la época durante el transcurso de sus conversatorios, muchos jóvenes del lugar se fueron aglutinando alrededor de esta figura. Entre los temas más abordados durante el desarrollo de las tertulias sobresalían: la despótica política colonial que España aplicaba sobre Cuba y los procesos independentistas acaecidos en América Latina a partir de 1810²⁸.

El colegio contaba con una pequeña biblioteca. En ella no sólo se encontraban textos y revistas publicados en la Isla, sino también en el extranjero. Además, recibía habitualmente los diarios de la región y del resto del país. Entre los regionales estaba *La Alborada* (1856-1862), portavoz de las representaciones simbólicas del criollo en su progresión nacionalista. Fuera de los límites del colegio no se podía dialogar sobre los asuntos tratados en las lecciones. Esto se debía a que los habitantes del lugar se resignaban a seguir los dictados de la política colonial por miedo a perder sus propiedades.

La institución educacional poseía un carácter laico, pero entre sus profesores figuraron hombres de religión como es el caso de Gaspar de la Puente²⁹ quién había sido nombrado como el primer presbítero de La Esperanza en 1815. A pesar de que el colegio y sus actividades no eran bien vista por las autoridades del lugar, éstas se preocupaban de no arremeter contra sus pedagogos para impedir cualquier tipo de confrontación entre sus estudiantes y los funcionarios colonialistas.

Gerardo Castellanos fue uno de los tantos jóvenes del lugar que ingresó en el colegio de Santiago Busca. En sus constantes lecturas en la biblioteca conoció

²⁷ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 25)..—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. — 175p.

²⁸ Castellanos García, Gerardo. *Boceto biográfico de Gerardo Castellanos Leonart*. En: Apéndice Y del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana, p. 1.

²⁹ *Figuras históricas: Gerardo Castellanos y Leonart*. *El Veterano* (La Habana). Edición Especial: p. 4, 10 de octubre de 1923. [sin autor]

a profundidad sobre las atrocidades que España perpetró durante el proceso de conquista y colonización del Nuevo Mundo. Sus obras favoritas fueron: “*La conquista de Mejico*”, del español Juan Díaz de Solís y “*Apuntes históricos*”, del escritor cubano Pedro Santacilia³⁰. Además, escuchó en los discursos de su educador sobre las hazañas de los próceres de América en su lucha contra el poder colonial.

Las prédicas del maestro Santiago Busca produjeron un notable efecto en el pensamiento de Gerardo Castellanos Lleonart. Sus nuevas ideas lo inclinaron hacia el independentismo, lo que le permitió relacionarse con otras figuras que poseían una inclinación hacia esta corriente. La relación maestro-alumno “(...) *propició la madurez y firmeza de los principios éticos de un hombre cuyo carácter, si bien estaba sustentado por las vivencias del ambiente pueblerino, mostraba excepcionales virtudes que apartaron su intelecto del tradicionalismo típico en los habitantes de La Esperanza*”³¹.

A partir de este momento, comenzó a buscar las vías necesarias para conspirar contra de la administración colonial. Esta búsqueda lo condujo a extender su pensamiento independentista hacia otras localidades de la región central de la Isla, como por ejemplo Ranchuelo y Santa Clara. De este modo, se inició en las labores conspirativas al relacionarse con diversos hombres que, al estallar la Guerra de los Diez Años, sobresalieron como los principales líderes de la revolución en Las Villas. Entre ellas se pueden mencionar a Eduardo Machado, Miguel Jerónimo Gutiérrez y Joaquín Morales.

1.2 El accionar conspirativo de Gerardo Castellanos Lleonart (1866-1868)

El fracaso de las tentativas reformistas y el desarrollo de varias conspiraciones durante la primera mitad del siglo XIX, agudizó las contradicciones existentes entre la colonia y la metrópoli. Durante esta etapa, el movimiento revolucionario se desarrolló como resultado de los elementos desplazados o explotados por la administración colonial. Entre ellos sobresalieron los terratenientes del Centro y Oriente de la Isla, la pequeña y mediana burguesía, así como los profesionales.

³⁰ Castellanos García, Gerardo. *Boceto biográfico de Gerardo Castellanos Lleonart*. En: Apéndice Y del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Lleonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana, p. 1.

³¹ Padrón Jomet, Silvia. Ob. cit. (p. 6).

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

La década del 60 se inició en la Isla bajo una fuerte agitación revolucionaria. La amnistía política aprobada por el Capitán General Francisco Serrano en 1861, permitió el retorno de los exiliados políticos al territorio nacional. Entre éstos, se encontraba el médico Vicente Antonio de Castro y Bermúdez, catalogado por España como el “*Presidente de los Enemigos del Gobierno de Su Majestad*”.

En 1862, este conspirador fundó un cuerpo masónico bajo el nombre de Gran Oriente de Cuba y Las Antillas (GOCA). “*El carácter secreto de la organización y el proyecto patriótico, democrático, laico y republicano contenido en sus textos, garantizó un medio para la generalización y cohesión del movimiento en toda la Isla*”³². Desde su fundación hasta 1868, el GOCA se extendió por todo el país. En ellas se aglutinó lo más representativo del independentismo y en su seno se crearon varias publicaciones periódicas que arremetían contra régimen colonial.

Paralelo a estas actividades, la administración española en la Isla continuó su política de acercamiento hacia estos círculos conspirativos, pero ni Francisco Serrano ni su sucesor Domingo Dulce pudieron alcanzar sus propósitos. Esta situación permitió la apertura de la Junta de Información en 1866. El nuevo aparato político formuló un proyecto de reformas a tono con los planteamientos hechos por los delegados de las colonias de Cuba y Puerto Rico. No obstante, España siempre demostró su interés por mantener su hegemonía sobre estas colonias. Así, el fracaso de la Junta de Información “*(...) confirmaba que la vía revolucionaria constituía la única posible para la plena realización del ideal nacional y de la reivindicaciones sociales y políticas a las que aspiraban*”³³.

El fracaso de esta opción reformista marcó la entrada de las fuerzas populares al escenario político. Fue a partir de este instante en que se puede ubicar el inicio de las actividades conspirativas desplegadas por Gerardo Castellanos. Por esta fecha, se desempeñaba como integrante del Cuerpo de Bomberos de Santa Clara que prestaba sus servicios en La Esperanza. Allí ocupó el cargo de

³² Torres Cuevas, Eduardo. *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación* (p. 210)/Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola.—La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001. —404p.

³³ Torres Cuevas, Eduardo. *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma* (p. 95)..—La Habana: Editorial Imagen Contemporánea, 2012. —214p.

segundo jefe de unidad con el grado de Sargento³⁴. Hasta la fecha, no se ha podido localizar la documentación necesaria que aluda a su inscripción en la Escuela Municipal Superior de Bomberos de Santa Clara, institución encargada en la época de la instrucción de éstos en la región de Las Villas.

Sin levantar sospechas, debido a su condición de bombero y ser hermano el un oficial del ejército colonialista, Castellanos Leonart comenzó a relacionarse con diversos partidarios del independentismo en la localidad de Ranchuelo. Este territorio poseía más de una veintena de ingenios, cuyos propietarios eran uno de los sectores más afectados por las trabas comerciales impuestas por el régimen español. Sus primeras actividades conspirativas se concentraron en la distribución de propaganda separatista y estuvieron subordinadas a Florentino Jiménez, dueño de los ingenios Cuba y América de esta localidad.

Asimismo, en la ciudad de Santa Clara se había conformado un fuerte centro conspirativo a finales de 1867. Ilustres figuras de urbe santaclareña, partidarias de la abolición de la esclavitud, comenzaron a realizar numerosas tertulias de carácter secreto. Estas perseguían como objetivos fundamentales la fundación de un organismo que coordinara una red conspirativa por toda la región de Las Villas y la preparación de un alzamiento independentista. Entre sus iniciadores estuvieron el procurador Miguel Jerónimo Gutiérrez, el Ing. Eduardo Machado, el Dr. Antonio Lorda, el boticario Arcadio S. García y el comerciante Tranquilino Valdés.

Las primeras reuniones se realizaron en la casa de Miguel Jerónimo Gutiérrez y en la fábrica de gas de la propia ciudad. Posteriormente “(...) *las mismas se trasladaron a la farmacia La Salud, propiedad de Juan Nicolás del Cristo*”³⁵. El cambio de local obedecía a que la farmacia ofrecía mayor seguridad para el desarrollo de los diálogos entre los conspiradores. Además, Miguel Jerónimo Gutiérrez era constantemente vigilado por las autoridades locales, debido a su participación en la conspiración separatista de Juan Bautista Martínez en 1845.

³⁴ Castellanos García, Gerardo. *Boceto biográfico de Gerardo Castellanos Leonart*. En: Apéndice Y del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana, p. 1.

³⁵ Alfonso García, Luís. *La inteligencia mambisa en Santa Clara* (p. 19)..—Santa Clara: Editorial Capiro, 1999. — 120p.

En la medida que el desarrollo de las tertulias se convertía en el espacio idóneo para criticar al gobierno colonial, se incorporaron diversos vecinos de la ciudad. Los nuevos conjurados eran comerciantes, médicos, ingenieros, propietarios de ingenios azucareros y farmacéuticos quienes, en su totalidad, pertenecían a las familias más ilustres de Santa Clara. Entre éstos sobresalieron Francisco del Cañal, Guillermo Lorda, Federico Ruíz, Federico Navarro, Manuel Enríquez, Francisco Casamadrid, Antonio Vila y Damián Silva³⁶. El aumento del número de participantes, permitió la consolidación de este movimiento conspirativo.

De igual modo, la conspiración sobrepasó los límites de la ciudad y se extendió por las localidades de Remedios, Sagua la Grande, Caibarién y Ranchuelo. En el último caso, se estableció una estrecha conexión entre los conspiradores santacolareños y sus homólogos de Ranchuelo. En el nuevo vínculo participaron numerosos partidarios del independentismo, destacándose por sus actividades Florentino Jiménez y Gerardo Castellanos Leonart.

Además, se estableció la comunicación con los independentistas del Oriente de la Isla. Éstos pulsaban los ánimos de los villareños con la finalidad de que los auxiliaran en un posible alzamiento armado. Durante el primer trimestre del año 1868, arribó a Santa Clara Luís Fernández de Castro proveniente de Bayamo. El objetivo central de la visita radicaba en lograr un acercamiento con la mayor cantidad posible de los conspiradores ubicados en esta ciudad. Con el mismo propósito, arribó en agosto del propio año Francisco Javier Cisneros³⁷. Ambas visitas, fortalecieron las actividades independentistas no sólo en Santa Clara, sino en toda la región de Las Villas.

A tenor de esta situación, el movimiento conspirativo se consolidó por todo el territorio nacional debido al creciente grado de explotación que España ejercía sobre Cuba y ante la imperiosa necesidad de abolir la esclavitud. Igualmente, los acontecimientos acaecidos en el ámbito internacional precipitaron un clima de inestabilidad política en la Península Ibérica y un ambiente anti-español en

³⁶ Marino Pérez, Luís. *Miguel Jerónimo Gutiérrez 1822-1871* (pp. 20-21).—La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1919. —32p.

³⁷ Morales y Morales, Vidal. *Hombres del 68* (pp. 68-69).—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1972. —421p.

las repúblicas latinoamericanas³⁸. Estas condicionantes posibilitaron el estallido de un alzamiento armado del 10 de octubre de 1868, dirigido por Carlos Manuel de Céspedes, el cual marcó el comienzo de una revolución anticolonial.

El inicio de la Guerra de los Diez Años tuvo su repercusión en toda la Isla. Este suceso se convirtió en un catalizador para que todos los círculos conspirativos del territorio nacional consolidaran sus actividades. Los enfrentamientos bélicos en Oriente condicionaron la entrada de Camagüey en la conflagración, el 4 de noviembre de 1868. De igual forma, “(...) *el alzamiento cespedita aceleró los contactos entre los patriotas villareños*”³⁹.

Ante el avance de la guerra y la constante vigilancia a que eran sometidos los conspiradores santaclareños, se pactó que las reuniones dejaran de realizarse en *La Salud*. A partir de entonces, se desarrollaron en la casa del propietario de la misma. En la primera sesión celebrada en el nuevo local, se fundó la Junta Revolucionaria de Santa Clara, a inicios de diciembre de 1868. El comité de dirección estuvo compuesto por Miguel Jerónimo Gutiérrez como su presidente, Antonio Lorda vicepresidente y Eduardo Machado secretario⁴⁰.

Los primeros pasos de la Junta se centraron en el envío de emisarios a las diferentes localidades de Las Villas, con el fin de mantener informado a todos los conspiradores sobre las actividades que ya se realizaban. Al mismo tiempo, se dispuso un sistema de señales secretas entre sus miembros y se aprovechó la libertad de prensa, puesta en vigor en enero del propio año, para apoyar a los revolucionarios que luchaban en Oriente y Camagüey.

El objetivo fundamental de la Junta Revolucionaria de Santa Clara residió en la preparación de un levantamiento armado que posibilitara la incorporación de la región a la guerra. A pesar de que la misma estuvo estrechamente ligada a su homóloga de Sancti Spíritus y los conspiradores ubicados en Cienfuegos; “(...) *la escasez de armamentos, la incipiente organización y la presencia de rasgos reformistas entre sus colaboradores, hicieron imposible el estallido armado por*

³⁸ Para ampliar sobre las causas que condicionaron el inicio de la Guerra de los Diez Años remitimos al “*Manifiesto del 10 de octubre*” escrito por Carlos Manuel de Céspedes ubicado en: Pichardo Viñals, Hortensia. *Documentos para la Historia de Cuba. Tomo I* (pp. 358-362)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1973. —546p.

³⁹ Loyola, Orlando. *Historia de Cuba II. La Guerra de los 10 Años. Primera Guerra de Liberación Nacional* (p. 63)/Orlando Loyola y Diana Abad Muñoz.—La Habana: Universidad de La Habana, 1987. —125p.

⁴⁰ Machado Gómez, Eduardo. *Autobiografía* (p. 3)..—La Habana: Universidad de La Habana, 1969. —20p.

esta fecha⁴¹. Así, el comité de dirección de esta agrupación reorientó el trabajo de sus colaboradores hacia la búsqueda de pertrechos bélicos para dar inicio a la lucha en la región de Las Villas.

Asimismo, las actividades conspirativas desplegadas por Castellanos Leonart se ampliaron. Desde su pueblo natal pudo auxiliar a la Junta en la recogida de armas y fondos. Además, realizó la función de mensajero entre esta agrupación y los independentistas localizados en Ranchuelo. Igualmente, consiguió atraer hacia el movimiento conspirativo a muchos de los habitantes de La Esperanza. Entre éstos se destacan el español José Callejas y el campesino Manuel de la Cruz⁴².

Sin embargo, la labor desarrollada por los conspiradores de Santa Clara y sus colaboradores no fue suficiente. Ante tal situación, Miguel Jerónimo Gutiérrez y Antonio Lorda visitaron la capital de la Isla. Allí sostuvieron una entrevista con el presidente de la Junta Revolucionaria de La Habana, José Morales Lemus. En su mayoría, este organismo estaba integrado por reformistas y los visitantes sólo obtuvieron de éstos la promesa de recibir una expedición armada después de iniciadas las acciones en la región⁴³.

Para enero de 1869, existía en Las Villas una efervescencia conspirativa que llamó la atención de las autoridades coloniales. Éstas comenzaron a emitir órdenes de arresto hacia los dirigentes y colaboradores de las juntas de Santa Clara y Sancti Spíritus. La situación obligó a los independentistas a moverse en los primeros días del mes febrero hacia el Cafetal González, en Manicaragua; sitio señalado para iniciar la confrontación bélica⁴⁴. Este acontecimiento marcó la entrada de la región en la Guerra de los Diez Años.

A grandes rasgos, la labor desarrollada por la Junta Revolucionaria de Santa Clara determinó la incorporación de numerosos hombres dentro del movimiento conspirativo. Aunque muchos de éstos desarrollaron disímiles funciones, todos

⁴¹ Cabrera Cuello, Migdalia. *La Guerra del 68 en Villa Clara* (p. 11)..—Santa Clara: Editorial Capiro, 2002. —120p.

⁴² Castellanos García, Gerardo. *Relieves. Ensayos biográficos* (p. 177)..—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —310p.

⁴³ García Garófalo, Manuel. *Bosquejo histórico-político sobre el levantamiento de Las Villas en 1869*. Fondo Garófalo. Legajo 4, Expediente 216. Archivo Provincial de Villa Clara. s/f

⁴⁴ Morales y González, Rafael. *Los convencionales* (p. 384). *Cuba y América. Revista Ilustrada* (La Habana): VI, (35): 383-389, 12 de octubre de 1902.

abogaban por el estallido de un alzamiento armado como la única vía posible para alcanzar la emancipación de Cuba. Así, la labor conspirativa realizada por Gerardo Castellanos Leonart constituyó la base fundamental para su posterior participación en las luchas por la independencia de la Isla.

1.3 En la Guerra de los Diez Años (1869-1874)

El 6 de febrero de 1869 se produjo el alzamiento en el Cafetal González, en las cercanías de Manicaragua. Durante el desarrollo de este hecho, el patricio de la Junta Revolucionaria de Santa Clara Miguel Gerónimo Gutiérrez, expuso las causas y objetivos de la guerra que se iniciaba. Cerca de 5 000 conspiradores⁴⁵ provenientes de toda la región se reunieron en este lugar. Su propósito radicó en la unificación de esfuerzos y criterios en la lucha contra el régimen español.

Según refiere el historiador Rolando Álvarez Estévez en su libro "*Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico*"⁴⁶, el movimiento de los independentistas hacia el lugar del alzamiento estuvo matizado por pequeñas escaramuzas bélicas. Los asaltos a ingenios azucareros y los pronunciamientos armados se desarrollaron por toda la región. En la Esperanza, Gerardo Castellanos dirigió un incendio intencionado el 5 de febrero al frente de un grupo de hombres que devastó las propiedades de los lugareños simpatizantes con el gobierno.

Como consecuencia de esto, Gerardo Castellanos se encaminó hacia el lugar del alzamiento al frente de 50 conjurados. En este lugar ofreció a sus hombres a Miguel Jerónimo Gutiérrez. A pesar de las actividades desarrolladas por éste durante el período conspirativo, no se le confirió un alto grado militar entre las fuerzas insurrectas; aunque, fue designado como Sargento de la compañía del Capitán Miguel Velazco⁴⁷. Dicha disposición, respondió a su juventud ya que sólo contaba con 25 años de edad y a su inexperiencia en el ámbito militar.

Durante el alzamiento se conformó la Junta de Gobierno de Las Villas. Miguel Gerónimo Gutiérrez fue elegido como presidente, Antonio Lorda vicepresidente y Eduardo Machado secretario. Por su parte, se desempeñaron como vocales

⁴⁵ Machado Gómez, Eduardo. Ob. cit. (p. 11).

⁴⁶ Álvarez Estévez, Rolando. *Mayor General Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico* (pp. 38-39)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1981. —341p.

⁴⁷ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 27)..—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —175p.

Gerardo Castellanos Lleonart: el cónsul mambí (1868-1892)

Arcadio Severino García y Tranquilino Valdés. Además, se nombró a Joaquín Morales⁴⁸, como General en Jefe de las fuerzas villareñas y a Carlos Roloff como Jefe del Estado Mayor. Este último, obedecía a la experiencia militar adquirida por Roloff durante su participación en la Guerra de Secesión de los Estados Unidos (1861-1865). A pesar de tales nombramientos, fue la Junta la que ejerció la dirección política y militar sobre los independentistas de la región.

Las primeras derrotas a manos del ejército colonialista y la falta de pertrechos bélicos, condicionaron la reestructuración de las fuerzas insurrectas. Morales y Roloff, en previo arreglo con la Junta de Gobierno, pactaron la formación de tres divisiones militares. Estas fueron la de Caunao, la de San Diego y la de Malezas encabezadas por Mateo Casanova, Florentino Jiménez y Carlos Roloff respectivamente. De igual modo, se designó que las demás fuerzas mambisas operaran en sus zonas de origen: Federico Fernández Cavada en Trinidad, su hermano Adolfo en Cienfuegos y Honorato del Castillo en Sancti Spíritus.

Hasta el desarrollo de la presente investigación, no ha sido posible identificar a que división militar fue destinado Gerardo Castellanos Lleonart. Esto se debe, a la carencia de documentación sobre los sucesos acaecidos tras el alzamiento. No obstante, una revisión bibliográfica sobre los textos que abordan el accionar de esta figura en la Guerra de los Diez Años permitió inferir una opinión.

Dado las primeras acciones conspirativas realizadas por Gerardo Castellanos estuvieron bajo las órdenes directas de Florentino Jiménez, es probable que su alistamiento fuera en la división militar de San Diego. A esto se suma, que en los meses que mediaron entre el alzamiento y la Asamblea de Guáimaro, éste operó en los territorios destinados a esta división. Por último, participó en varios combates bajo las órdenes del General de Brigada Francisco Villamil, el cual sustituyó a Florentino Jiménez de su cargo tras la rendición del mismo. De este

⁴⁸ Joaquín Morales Enríquez era propietario del Ingenio *El Progreso*, ubicado en la localidad de Ranchuelo. Fue nombrado General en Jefe de las fuerzas villareñas en el Cafetal González, al no aceptar este puesto Florentino Jiménez. El nombramiento se realizó para inspirar cierta confianza entre los propietarios de ingenios que se habían participado en el alzamiento y, al mismo tiempo, hacerle frente a las denuncias de la prensa colonial de la época, la cual exponía que los villareños estaban dirigidos por blancos arruinados en unión con negros y chinos ávidos de pillaje. *N.A Tomado en:* Álvarez Estévez, Rolando. *Mayor General Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico* (p. 41)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1981. —341p.

modo, se ubica a Gerardo Castellanos Lleonart, con el grado de Capitán, como integrante de la División de San Diego dirigida por Francisco Villamil⁴⁹.

A mediados de febrero de 1869, se organizó la brigada de Santa Clara dirigida por el Brigadier Guillermo Lorda. Estas fuerzas se adhirieron a las de Villamil y arremetieron con éxito en los territorios del Ingenio Santa María, en Ranchuelo, y en La Esperanza. En este último lugar, Gerardo Castellanos sobresalió por su destreza mostrada en el combate, debido a que era un gran conocedor de las zonas aledañas de su poblado natal.

La precaria defensa de La Esperanza hacía de esta población un blanco fácil para el ataque. Villamil ordenó al Capitán Francisco González que seleccionara a 70 hombres y la tomara. Muchos de los escogidos eran oriundos de esta localidad y entre ellos se destacaron Félix Milián, Mariano Campos, el catalán Ramón Galí y el propio Castellanos Lleonart. La toma del pueblo duró varias horas y al saber del éxito del combate, “*Villamil nombró Comandante Militar a un hijo de La Esperanza, (...): Gerardo Castellanos Lleonart*”⁵⁰. No obstante, en marzo los insurrectos dejaron el lugar ante el envío de refuerzos colonialistas y se unieron a la División de Malezas, dirigida por Carlos Roloff.

En la unión con las fuerzas del general polaco, Gerardo Castellanos participó en el Combate de Potrerillo, el 16 de marzo de 1869. Pero el descalabro de las tropas insurrectas en esta acción y la falta de armas condicionaron el desarrollo de una reunión entre los jefes de las divisiones militares y la Junta de Gobierno de Las Villas. La celebración de la misma tuvo lugar en el Cafetal González.

En la reunión se manifestaron dos criterios totalmente opuestos. El presidente, el vicepresidente y los vocales de la Junta de Gobierno, optaban por retirarse hacia el oriente de la Isla para conseguir armas y regresar lo antes posible a la región. Por su parte; Carlos Roloff y Eduardo Machado criticaron esta opción, ya que creían que era mejor internarse en Matanzas y utilizar las riquezas de esta zona para la lucha⁵¹. Al final prevaleció la opinión de los primeros.

⁴⁹ Castellanos Lleonart, Gerardo. Ob. cit. (p. 1).

⁵⁰ Castellanos García, Gerardo. *Destellos históricos* (p. 104)..—La Habana: Editorial Ucar, García y Cía, 1923. — 345p.

⁵¹ Machado Gómez, Eduardo. Ob. cit. (p. 12).

A finales de marzo de 1869, las tropas villareñas partieron hacia Camagüey y dentro de éstas se encontraba Gerardo Castellanos. El objetivo fundamental de este traslado respondía a la necesidad de los independentistas de conformar un bloque único militar que viabilizara la unificación de todas las fuerzas y lograr así la independencia de Cuba. Entre el 10 y 11 de abril del propio año, tuvo lugar la Asamblea de Guáimaro que posibilitó la proclamación de la República en Armas y el nombramiento de Carlos M. de Céspedes como presidente de la misma. Culminada la reunión, los villareños retornaron a lugar de origen.

A su regreso a Las Villas en junio de 1869, Gerardo Castellanos fue designado a la tropa de Carlos Roloff. Este general, había sido nombrado en Guáimaro como jefe de todas las fuerzas que operaban en la región villareña. Bajo sus órdenes, Gerardo Castellanos participó en numerosos combates, entre los que se pueden señalar: el de Malezas (junio de 1869) y el del Hato de Guanababo (agosto). Por su entrega en cada uno de estas acciones, fue nombrado como ayudante de campo del propio Roloff⁵². Se entiende como ayudante de campo: “*al oficial encargado de establecer las posibles estrategias militares en cada combate y, al mismo tiempo, como asistente de los generales en las acciones bélicas*”⁵³.

A finales del propio año, Gerardo Castellanos pasó a operar bajo las órdenes del Mayor General Salomé Hernández, de origen venezolano. En esta nueva división militar participó en el Combate de Taguayabón (8 noviembre de 1869) y en la Toma de la Loma de Suazo (24 de noviembre)⁵⁴. En esta última acción, se adhirió nuevamente a las tropas de Francisco Villamil. Además, durante todo el año 1870, participó en diversas confrontaciones bélicas que consolidaron su actuación en los campos de batalla.

A inicios de 1871, Francisco Villamil partió hacia Camagüey con la misión de recoger un cargamento de armas y traerlo hacia Las Villas. En el tránsito hacia ese territorio, Gerardo Castellanos se destacó en el cruce de la Trocha Júcaro-

⁵² Castellanos Leonart, Gerardo. Ob. cit. (p. 1).

⁵³ Hasta la fecha no se ha podido localizar una conceptualización que haga referencia al término de: “*ayudante de campo*”. No obstante, el autor de la presente investigación ha elaborado la anterior definición a raíz de la consulta de numerosas fuentes bibliográficas referidas a las luchas por la independencia de Cuba. *N. A*

⁵⁴ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 43).—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. — 175p.

Morón (marzo de 1871). Esto le valió para que Villamil lo ascendiera al grado de Comandante y lo eligiera jefe de su escolta personal⁵⁵. Llegado a este lugar, fue designado jefe de operaciones en la costa norte de Camagüey, desde la Guanaja hasta Sabana la Mar.

En esta zona se incorporó a las fuerzas dirigidas por el Mayor General Ignacio Agramonte, en San Juan de Dios. Aquí conservó su grado militar y participó en varios combates como en La Entrada, El Mulato y La Redonda. En esta tropa, Gerardo Castellanos conoció a diversas figuras destacadas en el ámbito militar de esta región, entre los que sobresalió el Coronel Manuel Sanguily⁵⁶.

Después de varios meses al lado de Agramonte, Gerardo Castellanos se unió a la compañía del entonces Coronel Francisco Jiménez⁵⁷, quién se encontraba al frente de las tropas del Mayor General Salomé Hernández. Aquí operó en las cercanías de Trinidad, ya que esta compañía maniobraba indistintamente en los territorios de Camagüey y Las Villas. En medio de estas actividades, el presidente de la República en Armas Carlos M. de Céspedes envió a las tropas de Salomé Hernández a combatir al territorio oriental de la Isla.

El 29 de octubre de 1871, las fuerzas del general venezolano se unieron a sus homólogas de Bayamo, comandada por el General de Brigada Luis Figueredo, y sitiaron a la población de Yara. En el ataque, Gerardo Castellanos tomó parte activa, destacándose en las operaciones militares que permitieron la entrada de las tropas independentistas al lugar. Durante estas acciones conoció al Coronel Fernando Figueredo, quien años más tarde expresó sobre este suceso:

“Una noche, que jamás se borrará de mi mente. La del 29 de octubre de 1871. Alumbrados por el siniestro resplandor del incendio, escuchando los quejidos lastimeros de los heridos, conocí al comandante de nuestro ejército, Gerardo Castellanos Leonart (...) Lo recuerdo con su faz sonriente, a pesar de las dificultades del momento, donde la falta de alimentación constituía la nota más

⁵⁵ Castellanos Leonart, Gerardo. Ob. cit. (p. 1).

⁵⁶ Carta de Manuel Sanguily a Gerardo Castellanos Leonart (12 de agosto de 1918). En: Apéndice Y del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

⁵⁷ Jiménez González, Ángel. *Historia militar de Cuba. Primera parte (1510-1898). Tomo I* (p. 120).. —La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2009. —513p.

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

*sobresaliente, con tez morena, animada por sus dos grandes y penetrantes ojos, en los que se reflejaba la inmensa hoguera del incendio del poblado, decididor, locuaz y al parecer muy hallado en aquella difícil prueba a que nos sometía, a una edad tan temprana, nuestro amor a la independencia de la patria.”*⁵⁸

Después de las acciones de Yara, Gerardo Castellanos conoció acerca de la existencia de una logia masónica trashumante en los campos de batalla. Dicha institución fraternal tenía por nombre *Independencia* y su Venerable Maestro lo era Carlos M. de Céspedes⁵⁹. Hasta la presente investigación no se ha podido localizar la documentación necesaria que aluda a la fecha de ingreso del sujeto investigado en este cuerpo masónico. A pesar de ello, el historiador Fernando Figueredo manifiesta en su conferencia *Patria y Masonería*⁶⁰ que, después de haber cumplido con los requisitos de esta logia, fue aceptado.

A principios de 1872, Gerardo Castellanos se integró a las fuerzas insurrectas dirigidas por General de Brigada Manuel Agramonte Porro en Camagüey y tras la rendición de éste, se adhirió nuevamente a las fuerzas de Francisco Villamil. Como ayudante de campo del referido general, participó en los combates de El Quemado (8 de agosto) y en Las Vegas (10 de agosto). Al año siguiente, tomó parte activa en los ataques a las poblaciones de Miraflores y el Fuerte Urbano.

Tras la muerte de Francisco Villamil a finales de agosto de 1873, Castellanos Leonart siguió combatiendo en el territorio camagüeyano⁶¹ bajo las órdenes del General de Brigada José González Guerra⁶², segundo jefe de la compañía de Villamil. En esta región fue capturado junto a su compañero Daniel Gutiérrez Quirós, hijo del entonces desaparecido Miguel Jerónimo Gutiérrez. Ambos se extraviaron al ser sorprendida su división por una guerrilla española dirigida por

⁵⁸ Figueredo Socarrás, Fernando. *Castellanos* (pp. 194-195)..—En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —p. 235.

⁵⁹ Ponte Domínguez, Francisco. *La masonería en la independencia de Cuba* (p. 87)..—La Habana: Editorial Modas Magazine, 1954. —344p.

⁶⁰ Figueredo Socarrás, Fernando. *Patria y Masonería*. Conferencia leída en la Logia Minerva de La Habana el 29 de agosto de 1921.

⁶¹ Castellanos Leonart, Gerardo. Ob. cit. (p. 2).

⁶² Morales, Florentino. *El Brigadier José González Guerra: un héroe del 68* (p. 51).. —La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2000. —96p.

un oficial llamado Jaén⁶³. Esto tuvo lugar en Las Tusas, población cercana a la localidad de Florida.

Sobre la fecha en que fue detenido Gerardo Castellanos existen dos versiones. La primera la presenta su hijo, en ya mencionado libro “*Soldado y conspirador*”. En él, Castellanos García declara que su padre fue capturado por las fuerzas colonialistas el 17 de mayo de 1873⁶⁴. De igual modo, apunta que su progenitor operó al lado de Francisco Villamil hasta la muerte de éste⁶⁵. Estas referencias demuestran una clara contradicción con respecto a este suceso.

Por su parte, el propio Gerardo Castellanos Leonart expresó en su “*Historial de servicios*”⁶⁶, que estuvo al lado de Villamil hasta la muerte del mismo y que posteriormente fue hecho prisionero. Ante tal situación, el autor de la presente investigación se acoge a la versión ofrecida por el propio Castellanos Leonart debido a que este documento deviene en su testimonio. No obstante, no se ha podido precisar la fecha de su detención como consecuencia de la falta de documentos que se refieran a esta etapa de su vida.

Al ser hechos prisioneros, Jaén decidió fusilarlos para dar un escarmiento a los colaboradores independentistas del lugar. Sin embargo, la guerrilla se tropezó con una compañía regular encabezada por el Teniente Regoulet. Durante los interrogatorios, Gerardo Castellanos hizo la señal de auxilio masónico al militar español. Regoulet quien también era masón, la acogió y los remitió, en calidad prisioneros, a la ciudad de Puerto Príncipe.

A su arribo a esta villa, ambos fueron recibidos por el Coronel Lomelina Jefe de la Policía en el territorio. Las relaciones de amistad entre Lomelina y Abelardo Castellanos, hermano de Gerardo, le permitió que éste fuera desterrado a La Esperanza, y Daniel Gutiérrez fue expulsado de la Isla. En su pueblo natal, se convirtió en una figura de reconocido prestigio entre los conspiradores de la zona. De esta forma, comenzó a planificar su regreso a los campos de batalla y en este propósito fue auxiliado por el oficial de bomberos Delfín Díaz, quien

⁶³ *Ibíd.* (p. 2).

⁶⁴ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 33).—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. — 175p.

⁶⁵ *Ibíd.* (p. 43).

⁶⁶ Castellanos Leonart, Gerardo. *Ob. cit.* (p. 2).

conspiraba en la localidad. Este lo mantenía informado sobre las principales acciones del Ejército Libertador en las regiones en pie de lucha.

Al mismo tiempo, la trayectoria revolucionaria de Gerardo Castellanos comenzó a constituir un problema para las autoridades locales. Las mismas concibieron un plan para asesinarlo, pero éste escapó hacia Cienfuegos protegido por su hermano Abelardo. En esta ciudad embarcó rumbo a Nueva York en la Goleta *Cristina*⁶⁷. Al igual que en otros momentos en la vida de la figura investigada, no se posee una fecha puntual sobre su embarque, pero la revisión de su “*Historial de servicios*”⁶⁸ expresa que arribó a la ciudad norteamericana a inicios de 1875.

Sobre la actuación de Gerardo Castellanos Leonart en la Guerra Diez Años, su hijo e historiador Gerardo Castellanos García expresó:

“(...) con arreglo a su carácter y aptitudes cumplía su sagrado deber lo mismo de sargento que como comandante y ayudante de héroes. Iba donde lo mandaban, sin cejar una línea, desde las Villas hasta Guantánamo a través de la ciénaga de Birama o mandando sus soldados en reñidas batallas. Si su nombre no lo trompetean los heraldos de Marte, los que lo conocieron con el arma al brazo y el machete al cinto, casi desnudo y hambriento, están contestes en reconocer que vivió en la manigua lleno de fé (sic)”⁶⁹.

En general, la incorporación de Gerardo Castellanos Leonart a la Guerra de los Diez Años permitió la consolidación de su pensamiento independentista. Su accionar en varias acciones bélicas contra las fuerzas coloniales le proporcionó un alto prestigio entre sus compañeros de lucha y, al mismo tiempo, le permitió relacionarse con principales líderes de la revolución, entre los que sobresalen citar a Manuel Sanguily, Ignacio Agramonte y Carlos Roloff.

⁶⁷ Castellanos Leonart, Gerardo. Ob. cit. (p. 2).

⁶⁸ *Ibidem.* (p. 2).

⁶⁹ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 47)..—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. — 175p.

Conclusiones parciales

La formación patriótica que recibió Gerardo Castellanos Leonart de manos de su familia y sus educadores, en relación con el contexto histórico en que vivió, le permitió identificarse con los males más apremiantes de la Isla. Su forma de pensar, lo llevó a formar parte de los cenáculos conspirativos de la región de Las Villas, donde realizó diversas actividades independentistas. El alzamiento de Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868, impulsó a Gerardo Castellanos a lanzarse a la guerra. Su accionar en esta conflagración marcó la génesis de una trayectoria revolucionaria que no sólo se desarrolló en los marcos de la lucha armada, sino también en la emigración cubana. Dentro de esta última etapa sobresalió en la preparación de la Guerra Necesaria, temática que se abordará en el siguiente capítulo.

Capítulo II: Gerardo Castellanos Lleonart dentro de la emigración cubana: continuidad del ideal independentista (1875-1892)

Décadas antes del estallido de la Guerra de los Diez Años, muchos cubanos fueron expulsados de la Isla por oponerse al gobierno colonial. Las condiciones socio-económicas y políticas de los Estados Unidos, permitieron que la nación se convirtiera en la mayor receptora de esta oleada migratoria. De esta forma, se conformaron varias comunidades de cubanos diseminadas por todo el país. Los desterrados de la mayor de las Antillas auxiliaron siempre a los insurrectos en los campos de batalla y, una vez culminada la guerra, éstos no desanimaron en esfuerzos por expulsar de la Isla al gobierno español.

En el siguiente capítulo, se da tratamiento a las condiciones históricas en que vivieron los emigrados cubanos en los Estados Unidos. Igualmente, se indaga en las tareas realizadas por varias figuras en su propósito de reiniciar la lucha por la independencia de Cuba. En esta realidad, se inserta la labor de Gerardo Castellanos Lleonart. Sus actividades revolucionarias en la emigración, unidas a las de otros sujetos bajo la tutela de José Martí, condicionaron el inicio de la Guerra Necesaria en 1895.

2.1 De Nueva York a Cayo Hueso. Sus primeras tareas en la emigración cubana (1875-1889)

En la década del 20 del siglo XIX, numerosos cubanos comenzaron a emigrar hacia los Estados Unidos. A su llegada, estos fundaron diversas comunidades en Nueva York, Filadelfia y en la Península de la Florida. El núcleo principal de estos emigrados estaba compuesto por estudiantes, profesionales y pequeños comerciantes. *“Los nuevos inmigrantes no sólo huían del terror español, sino también buscaban oportunidades económicas en una floreciente industria tabacalera norteamericana”*⁷⁰.

El triunfo del norte industrial en la Guerra de Secesión Estadounidense (1861-1865), precipitó aún más el proceso migratorio de cubanos hacia esa nación. Las nuevas posibilidades económicas que se abrían paso tras el fin de la justa

⁷⁰ Poyo, Gerald E. *Con todos y para el bien de todos* (p. 86)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1988. — 240p.

bélica, permitió que el número de cubanos residentes en el país ascendiera de 1 000 en 1860 a 12 000 en 1870⁷¹. A esta situación se agregó el estallido de la Guerra de los Diez Años en Cuba, proceso que condicionó la salida de la Isla de numerosos cubanos por sus labores conspirativas. La llegada de estos emigrados favoreció su introducción en la industria tabacalera, como principal mano de obra.

Desde los primeros momentos de la Guerra Grande, los emigrados cubanos se aglutinaron en comités revolucionarios para auxiliar a los independentistas que luchaban en la Isla. Los representantes del reformismo cubano, exiliados en los Estados Unidos, se incorporaron con la dirección de los mencionados comités. Un ejemplo de ellos lo fue José Morales Lemus, quien fue nombrado jefe de los emigrados en Nueva York el 30 de enero de 1869.

En marzo de ese año, Lemus fue nombrado como Ministro Plenipotenciario de Cuba en los Estados Unidos⁷² por Carlos M. de Céspedes. Dicha designación, permitió que los emigrados quedaran bajo su dirección. La elección de Manuel de Quesada para la conducción de los elementos de guerra ubicados en dicha nación a inicios de 1870, condicionó el surgimiento de diferencias y conflictos dentro de la emigración cubana que afectó el desenvolvimiento de la guerra en Cuba.

El fallecimiento de Lemus en junio del propio año, agudizó las contradicciones existentes en la emigración cubana. Miguel Aldama, agente de la revolución en Nueva York, divergía con Manuel de Quesada en cuanto a la organización que poseían los emigrados. Dicha situación, permitió la fragmentación del exilio en dos grandes grupos: aldamistas y quesadistas. *“Ambos sectores, enfrentados continuamente entre sí por el control de las riendas del aparato de dirección, se desvincularon de su verdadera proyección histórica: la ayuda a la revolución en Cuba”*⁷³.

⁷¹ *Ibíd.* (p. 86).

⁷² Carta de Carlos Manuel de Céspedes a José Morales Lemus (18 de marzo de 1869). *En*: Fondo: Coronado. Universidad Central de Las Villas. Legajo: s/n. Expediente: s/n. Santa Clara.

⁷³ Torres Cuevas, Eduardo. *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación* (p. 260)/Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola.—La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001. —404p.

Bajo estas circunstancias arribó a Nueva York Gerardo Castellanos Leonart, a inicios de 1875⁷⁴. En esta ciudad, fue recibido por Abelardo Buchaca quien lo auxilió en su intento de reincorporarse a la guerra. Por medio de Luis Fernández de Castro, Gerardo fue presentado ante Miguel Aldama⁷⁵. Esta figura, en medio de las diferencias entre los emigrados cubanos, sólo le proporcionó la promesa de incluirlo en la próxima expedición armada que partiera hacia la Isla, la cual nunca llegó a materializarse.

A pesar de que Castellanos Leonart se adhirió a Miguel Aldama, no existen indicios que permitan ubicarlo dentro del grupo aldamista. No obstante, se han identificado diversos elementos que argumentan este proceder. El primero, se muestra en que Aldama era el representante de los emigrados de Nueva York. Este nombramiento le permitía organizar las expediciones y los hombres que se enrolaban en ellas. Además, esta figura había participado con José Morales Lemus en la Junta Revolucionaria de La Habana. Esta agrupación conspirativa estuvo estrechamente ligada con su homóloga de Santa Clara, donde el sujeto investigado fungió como colaborador. De este modo, Gerardo Castellanos sólo acudió a Miguel Aldama para cumplir su propósito de regresar a los campos de lucha.

En medio de estas divergencias, logró sostenerse económicamente gracias al apoyo de Pedro Rodríguez y Damián Silva⁷⁶. Este último, había colaborado en la Junta Revolucionaria de Santa Clara junto a Gerardo Castellanos Leonart. Estas personas le proporcionaron alojamiento y comida durante su estancia en Nueva York. Además, lo auxiliaron para que se marchara a Cayo Hueso y se uniera al Coronel Pío Rosado, que preparaba una expedición armada.

Cayo Hueso o Key West, constituye un pequeño islote situado al suroeste de la Península de la Florida. Con sólo 5 km de largo, el cayo había servido como un refugio natural a los piratas y filibusteros que saqueaban a las poblaciones del Caribe, en los siglos XVII y XVIII. En 1821, el peñón fue vendido por España a

⁷⁴ Castellanos García, Gerardo. *Boceto biográfico de Gerardo Castellanos Leonart*. En: Apéndice Y del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana, p. 3.

⁷⁵ Castellanos Leonart, Gerardo. Ob. cit. (p. 2).

⁷⁶ *Ibíd.* (p. 2).

los Estados Unidos⁷⁷. La incipiente actividad económica residió en el comercio y la pesca, ya que la escasez de agua potable hacía imposible el desarrollo de la agricultura.

En 1831 comenzaron a instalarse las primeras fábricas de tabaco, las cuales se consolidaron tras el estallido de la Guerra Grande. Entre ellas sobresalieron por su tamaño y capacidad industrial *El Príncipe de Gales* de Vicente Martínez Ibor y *La Rosa Española*, propiedad de Seidenberg & Compañía. La crítica situación existente en la Isla había propiciado que muchos de emigrados de la mayor de las Antillas encontraran refugio en el peñón. De esta manera, se estableció una comunidad de emigrados cubanos, donde su núcleo poblacional constituía más del 90 % de los habitantes del lugar⁷⁸.

Estos emigrados se consagraron a trabajar como escogedores, despalladores y lectores en las ya mencionadas fábricas. El negocio del tabaco favoreció la creación de instituciones revolucionarias y publicaciones propias, que apoyaron siempre la emancipación de Cuba. Entre ellas sobresalieron el Club San Carlos y el diario *El Yara*. Fueron estos emigrados “(...) *los que mantuvieron vivo allí, el espíritu de rebeldía anticolonialista del pueblo*”⁷⁹.

Bajo este florecimiento en la industria tabacalera, arribó Gerardo Castellanos a Cayo Hueso en 1875. No obstante, no se posee una fecha exacta que aluda a su llegada pero se asume que haya ocurrido en el segundo trimestre, debido a que la expedición de Pío Rosado fue denunciada en agosto de ese propio año. Durante la organización de la misma, Gerardo Castellanos conoció a Leoncio Prado, hijo del entonces presidente de Perú. A partir de este momento, ambos entablaron una profunda amistad que duraría hasta la muerte del sudamericano en 1883. (Ver anexo # 2)

Tras la denuncia de la expedición del buque *Sherman*, Castellanos Leonart participó en numerosas tentativas para embarcarse hacia el territorio cubano y retornar a la lucha, pero la gran mayoría de estas fueron delatadas. Al mismo

⁷⁷ Casasús, Juan J. *La emigración cubana y la independencia de la Patria* (p. 149)..—La Habana: Editorial Lex, 1953. —215p.

⁷⁸ Castellanos García Gerardo. *Motivos de Cayo Hueso* (pp. 129-132)..—La Habana: Editorial Ucar, García y Cía, 1935. —387p.

⁷⁹ Álvarez Estévez, Rolando. *La emigración cubana en los Estados Unidos 1868-1878* (p. 53)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1986. —289p.

tiempo, comenzó a trabajar en la industria tabacalera para poder sobrevivir. En compañía del entonces Capitán Alejandro Rodríguez Velazco⁸⁰, fue contratado como despalillador en la Casa de Tabacos de Samuel Wolf, donde laboró por espacio de dos años.

Su inserción en el negocio del ramo del tabaco le permitió acumular un capital financiero e instalar numerosos chinchales de su propiedad. Antes de concluir la Guerra de los Diez Años, Gerardo Castellanos se convirtió en socio-gerente de la fábrica de tabacos *Castellanos & Lopez* junto al emigrado cubano José A. López. En dicha fábrica llegaron a operar más de un centenar de operarios⁸¹ y entre ellos se pueden señalar: al ayudante del Brigadier Henry Reeve Rosendo García Medrano y a Serafín Sánchez Valdivia; este último, en 1892⁸². Además, estableció relaciones comerciales con el millonario judío de origen alemán, el Barón Maurice de Hirsch. Éste poseía importantes inversiones financieras en la industria azucarera y minera por todo el mundo, y fue un fuerte accionista en la construcción del Expreso del Oriente en 1883.

El prestigio adquirido durante la guerra y la posición económica que ostentaba en la industria tabacalera, le permitió a Gerardo Castellanos convertirse en una de las figuras más representativas de Cayo Hueso. Su afiliación a numerosas instituciones patrióticas del peñón como el Club San Carlos, unido a las pláticas constantes con los revolucionarios que partían hacia la Isla, hicieron eco de su posición independentista. A partir de este instante, colaboró monetariamente en la organización de las expediciones armadas (Ver anexo # 3).

En 1877, Cayo Hueso exhibió los primeros síntomas de una crisis económica. La falta de puestos de trabajo como resultado del crecimiento demográfico y el cierre de varias fábricas de tabaco, constituyeron los principales detonantes de la misma. A pesar de esta situación, los jefes independentistas ubicados en la emigración no cesaban en la búsqueda de fondos entre los cayohueseros para sufragar los gastos de sus expediciones.

⁸⁰ Castellanos Leonart, Gerardo. Ob. cit. (p. 2).

⁸¹ Carta de Gerardo Castellanos Leonart a Tomás Estrada Palma (23 de octubre de 1896). En: Abad Muñoz, Diana. *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano* (p. 244)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1995. —260p.

⁸² Carta de Gerardo Castellanos García a Humberto Cortina (25 de marzo de 1940). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*. Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa (AHMMG). Guanabacoa. p. 1. (Este Fondo está sin clasificar).

Con este propósito estuvieron en Key West Manuel de Quesada, Pío Rosado y los hermanos Sanguily. Estos últimos, solicitaron a los habitantes del lugar un capital para financiar la expedición del vapor *Stelle*, en mayo de 1877. Por tal motivo, Gerardo Castellanos le envió una carta al Mayor General Julio Sanguily con el objetivo de hacerle saber, que en su empresa, que no se detuviera en el peñón debido a los embates de la crisis económica. En ella expresó:

“(…) ¿Y que podrían los artesanos á (sic) su llegada mostrar con prodigalidad su deseo de concurrir al llamamiento de la patria, cuando existe un crecido numero que al faltarle trabajo, como único patrimonio que poseen, carecen hasta de lo mas indispensable para sobrevivir á sus mas perentorias necesidades?”⁸³

A pesar de la crisis, los cayohueseros nunca abandonaron a las figuras que arribaban al peñón en busca de fondos. El sacrificio de estos hombres no sólo se centró en el aspecto financiero. Muchos de ellos se dedicaron a la compra de armas y la formación de instituciones políticas que abogaban por la libertad de Cuba. Entre ellas sobresalieron la *Sociedad de la Tranca*⁸⁴, el *Liceo Cubano* y la *Sociedad de Beneficencia*.

En medio de estas faenas independentistas, el Pacto del Zanjón irrumpió en las labores de la emigración cubana. La campaña pacificadora desplegada por Arsenio Martínez Campos, permitió que los emigrados retornaran a la Isla. Aunque algunos volvieron esperanzados en reconstruir sus propiedades, la mayoría de éstos permanecieron en los Estados Unidos. El nuevo propósito de los emigrados recayó en el auxilio a todo intento revolucionario que pusiera fin al régimen colonial en Cuba.

Gerardo Castellanos fue uno de los tantos emigrados que prefirió quedarse en la nación norteamericana. Su pensamiento independentista y sus negocios en la industria del tabaco, constituyeron las causas que lo motivaron a tomar esta

⁸³ Carta de Gerardo Castellanos Leonart a Manuel Sanguily (12 de mayo de 1877). En: Fondo: *Donativos y Remisiones*. Legajo 153. Expediente 24-6. Archivo Nacional de Cuba (ANC). La Habana.

⁸⁴ *La Sociedad de la Tranca* constituyó una agrupación de hombres entre los cuales figuraban Francisco Irben, Rosendo García, Perico Torres y Salomé Escasí. Su nombre proviene de los palos que utilizaban para arremeter contra cualquier español que arribaba al cayo para expiar a los emigrados cubanos en sus trabajos independentistas. Su creación se produjo a finales de la Guerra de los Diez Años. N.A Tomado en: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 84-85)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

decisión. A partir de este momento, el peñón se transformó en un baluarte del movimiento conspirativo dentro de la emigración cubana.

En ese sentido, la fábrica de Gerardo Castellanos se transformó en el espacio idóneo para realización de numerosas tertulias. El tema central de las mismas radicaba en la formación de un organismo conspirativo que agrupara en su seno a todos los emigrados cubanos. En las reuniones no sólo participaban sus empleados, sino también varias personalidades de reconocido prestigio político en el peñón. Ejemplo de ello fueron: José Dolores Poyo, fundador del Club San Carlos y director del diario *El Republicano*; Martín Herrera, propietario del Hotel Monroe y el ya señalado Leoncio Prado, que por esta fecha se desempeñaba como secretario del Comité Revolucionario Cubano en Nueva York⁸⁵.

Este último, cada vez que arribaba al cayo se reunía con Gerardo Castellanos. Sus charlas giraban alrededor de la nueva guerra que se avecinaba, la cual estaría dirigida por el citado Comité. Las visitas posibilitaron la consolidación de la amistad existente entre ambos hasta tal punto, que cuando Leoncio Prado regresó a su país para combatir en la Guerra del Pacífico (1879-1883), éste le ofreció un sitio en el ejército peruano con el grado de Comandante⁸⁶. Hasta la presente investigación, no se han podido determinar las causas que motivaron a Gerardo Castellanos a rechazar dicha oferta. No obstante, el autor considera, mediante el análisis de las fuentes examinadas, que la formación de su familia influyó determinadamente en esta decisión.

El 10 de octubre de 1878, Castellanos Lleonart y la señorita Carmen García Videiro (Ver anexo # 4) contrajeron matrimonio en la Iglesia de Key West⁸⁷. Ésta había nacido en La Habana en 1854, pero tras el estallido de la Guerra de los Diez Años se estableció junto a sus padres en el peñón. Aquí, participó en diversas actividades para apoyar la lucha en la Isla y fue fundadora del Club

⁸⁵ Carta de Gerardo Castellanos García a Humberto Cortina (25 de marzo de 1940). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*. AHMMG. Guanabacoa. p. 1.

⁸⁶ Castellanos García, Gerardo. *El Perú y los Prado* (10 de octubre de 1942). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*. AHMMG. Guanabacoa. p. 11.

⁸⁷ Certificado de matrimonio de Gerardo Castellanos Lleonart y Carmen García Videiro (10 de octubre de 187). En: Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 136).—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. — 175p.

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

Femenino *Las Hijas de la Libertad*, en el propio año 1878⁸⁸. De esta alianza matrimonial nacieron los hijos: Gerardo, Ángela, Adolfo, Abelardo y Virginia.

Pocos meses después del nacimiento de su primogénito en agosto de 1879, se trasladó con su familia a Filadelfia. Los motivos que lo impulsaron a mudarse hacia esta ciudad son desconocidos hasta la fecha. En este lugar, su labor revolucionaria fue reducida a cero debido a la desintegración de la comunidad de cubanos radicados allí tras la firma del Pacto del Zanjón. Durante su corta estancia en esta urbe norteña, entabló una profunda amistad con el Marqués de Santa Lucía Salvador Cisneros Betancourt. En 1880 regresó nuevamente a Cayo Hueso y retomó sus actividades económicas e independentistas⁸⁹.

Durante toda la década del 80 del siglo XIX, Gerardo Castellanos colaboró en varios intentos por reanudar la lucha en la Isla. No obstante, no se ha podido localizar la documentación necesaria que aluda a una participación directa de este sujeto histórico en dichos intentos, pues su actividad se centró en auxiliar financieramente a las expediciones armadas y a la compra de armas. Al mismo tiempo, el historiador Gerardo Castellanos García apunta en sus textos que su padre viajaba a Cuba con regularidad para comprar las materias primas de su negocio y visitar a su familia, pero hasta la presente investigación sólo se ha ubicado un documento que corrobora su entrada en el territorio nacional⁹⁰ y se refiere al bautismo de su primer hijo en la Iglesia de Calabazar, La Habana en 1883.

A grandes rasgos, los primeros años de Gerardo Castellanos en la emigración cubana permitió la consolidación de su pensamiento independentista. De igual modo, su inserción en la industria tabacalera de Key West le proporcionó una favorable posición económica; lo cual, unido a su participación en la Guerra de los Diez Años y su estrecha relación con los emigrados cubanos, le valieron para convertirse en una de las figuras más representativas del peñón.

⁸⁸ García Pascual, Luís. *Entorno martiano* (pp. 189-190)..—La Habana: Ediciones Abril, 2003. —325p.

⁸⁹ Castellanos García, Gerardo. *Soldado y conspirador* (p. 58)..—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —175p.

⁹⁰ Fragmento de la solicitud de ciudadanía cubana de Gerardo Castellanos García que contiene una copia de su acta de bautismo (1909). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*. AHMMG. Guanabacoa.

2.2 Gerardo Castellanos Leonart y la Convención Cubana (1889-1892)

Entre 1879 y 1889 se desarrollaron en la emigración cubana varios intentos por reanudar la lucha en la Isla. Promovidos por los antiguos jefes insurrectos de la Guerra Grande, éstos tenían como objetivo la eliminación del régimen colonial imperante en Cuba y entre ellos sobresalieron: la Guerra Chiquita (1879-1880), las expediciones armadas de Ramón L. Bonachea (1884) y Limbano Sánchez (1885), y el Plan Gómez-Maceo o Programa de San Pedro Sula (1884-1885). Aunque en su mayoría, estos intentos apelaron a la relación líder-masa como generador de las acciones bélicas; la carencia de una efectiva valoración de las condiciones históricas y de un programa de lucha, unido a la falta de unidad y las divergencias entre los principales núcleos de emigrados, condicionaron su fracaso⁹¹.

Tras el malogro de estas y otras tentativas, la idea de conformar agrupaciones revolucionarias en la emigración se convirtió en una utopía. Así, muchos de los habitantes de Key West se apartaron de su ideología independentista y se trasladaron hacia otros territorios de los Estados Unidos en busca de mejoras económicas. Los pocos cubanos que permanecieron en el peñón, se dieron a la tarea de reorganizar a los conspiradores en una institución que fuera capaz de guiar a los mismos hacia una nueva guerra de liberación nacional⁹².

De esta manera, se fundó la Convención Cubana de Cayo Hueso en agosto de 1889. Esta agrupación surgió a iniciativa de Gerardo Castellanos, al frente de un grupo de emigrados, en la Escuela Objetiva del maestro Emilio Aymerich⁹³. Además de éstos, participaron en el acto fundacional José Dolores Poyo, José Francisco Lamadrid⁹⁴, Fernando Figueredo, Serafín Sánchez, Martín Herrera y otros, hasta llegar a 25 hombres. Sus miembros eran designados por números y sus actividades poseían un carácter secreto; aunque, públicamente se dieron

⁹¹ Torres Cuevas, Eduardo. *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación* (pp. 330-331)/Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola.—La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001. —404p.

⁹² *Los emigrados cubanos y la revoluciones 1868-1895* (p. 77). La República Cubana (La Habana): Número Extraordinario, Segunda Parte: 75-77, 10 de octubre de 1923. [sin autor]

⁹³ Figueredo Socarrás, Fernando. *La Convención Cubana de Cayo Hueso* (s/f). En: Fondo: *Donativos y Remisiones*. Legajo 699. Expediente 11. ANC. La Habana.

⁹⁴ José Francisco Lamadrid (1814-1892): nacido en Matanzas, emigró hacia los Estados Unidos al comenzar la Guerra de los Diez Años. Allí presidió el Comité Revolucionario Cubano de Nueva York en 1878 y fue fundador de la Convención Cubana de Cayo Hueso en 1889. En esta última agrupación se desempeñó como presidente hasta su muerte. *N. A En: García Pascual, Luís. Entorno martiano* (p. 325).—La Habana: Ediciones Abril, 2003. —p.

a conocer bajo el nombre de Club Luz de Yara. Resulta válido señalar, que a pesar de constituir una sola agrupación en sí, ambas realizaban sus sesiones de manera independiente.

La Convención había tenido como antecedente al Club Carlos M. de Céspedes, fundado en septiembre de 1884 en el peñón. Éste había surgido con el objetivo de apoyar a las labores independentistas insertadas dentro del Plan Gómez-Maceo⁹⁵. No obstante, las causas que motivaron el fracaso de este movimiento condicionaron que la *Sociedad Cubana de Cayo Hueso*, como igualmente era conocida, dejara de funcionar.

Según apunta Fernando Figueredo en su escrito *La Convención Cubana de Cayo Hueso*⁹⁶, Gerardo Castellanos ocupó el puesto número 13. No obstante, la historiadora Diana Abad señala que éste ocupaba el 9⁹⁷. Una revisión de las actas de la Convención, evidencia que a partir de las fechas de las comisiones es imposible que éste haya ocupado el 13, pues dicho número está registrado en la sesión regular del 4 de diciembre de 1892⁹⁸, fecha en que el comisionado realizaba su segunda comisión a la Isla. Por tal motivo, el autor de la presente investigación se acoge a lo señalado por la citada historiadora, la cual basó su análisis en el libro de actas de esta agrupación.

Desde sus inicios, la Convención Cubana se centró en la organización de los emigrados cubanos para reiniciar la lucha en la Isla y auxiliar a la emancipación de Puerto Rico⁹⁹. Sus actividades estuvieron dirigidas a que todos los clubes del cayo se sometieran al reglamento de esta agrupación revolucionaria para impedir la dilapidación del fondo particular de los emigrados¹⁰⁰. También, sus sesiones regulares se celebraban dos veces al mes y sólo se variaba en este proceder, cuando las mismas poseían un carácter extraordinario.

⁹⁵ Valdés Rodríguez, Israel. *Martí y el arte de la conspiración* (p. 51)..—La Habana: Editorial Unicornio, 2006. — 150p.

⁹⁶ Figueredo Socarrás, Fernando. *La Convención Cubana de Cayo Hueso* (s/f). En: Fondo: *Donativos y Remisiones*. Legajo 699. Expediente 11. ANC. La Habana.

⁹⁷ Abad Muñoz, Diana. *Documentos del PRC*. Revista de la Universidad de La Habana (La Habana). 234: p. 106, enero-abril de 1989.

⁹⁸ *Ibidem*. (p. 121).

⁹⁹ Artículo de la Convención Cubana de Cayo (no se ha podido precisar su número debido a la mutilación del libro de actas). En: Figueredo Socarrás, Fernando. *La Convención Cubana de Cayo Hueso* (s/f). En: Fondo: *Donativos y Remisiones*. Legajo 699. Expediente 11. ANC. La Habana.

¹⁰⁰ Hidalgo Paz, Ibrahím. *Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano*. Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). 4: p. 201, 1981.

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

Su primera junta directiva estuvo integrada por José Francisco Lamadrid como presidente, José Dolores Poyo vice-presidente, Fernando Figueredo secretario y Emilio Aymerich tesorero. Hasta la fecha, debido a la mutilación de su libro de actas, no se poseen los datos concernientes al nombramiento de los vocales. La Convención Cubana se dividió en múltiples sesiones, a modo de secretarías de despachos. Las de guerra y correspondencia estuvieron regidas por Serafín Sánchez, la de hacienda por el comerciante Eduardo H. Gato y la propaganda por Gerardo Castellanos¹⁰¹.

Las secretarías de correspondencia y propaganda fueron las más destacadas en las actividades de la Convención. La primera de éstas, permitió ponerse en contacto con la mayoría de los conspiradores ubicados en el interior de la Isla y ejemplo de ello fueron: Bartolomé Masó y José Miró Argenter en Oriente, Luis Lagomasino y Federico Zayas en Las Villas, y Julio Sanguily en la capital. Al mismo tiempo, estableció relaciones con Máximo Gómez, Antonio Maceo y Flor Crombet. Por su parte, su homóloga de propaganda dirigió su labor a unificar los criterios de los emigrados residentes en los Estados Unidos y a la elaborar un proyecto que condujese al estallido de un levantamiento armado de forma simultánea en el territorio centro-oriental de Cuba¹⁰².

Entre 1889 y 1891, la Convención Cubana fortaleció su labor independentista. Esta etapa propició la extensión de las ideas de los convencionales por Cuba y el territorio norteamericano. Además, posibilitó el ingreso de varios emigrados cubanos como Manuel Patricio Delgado, redactor del diario *El Yara* del propio peñón¹⁰³. Al mismo tiempo, condicionó la reestructuración de su junta directiva y la creación de nuevos clubes revolucionarios.

Durante este período, Gerardo Castellanos participó en numerosas actividades programadas por la Convención Cubana como veladas, discursos y mítines en favor de la independencia de la Isla. Paralelo a estas actividades y a pocos meses de haberse instituido la agrupación de los convencionales, fundó el Club

¹⁰¹ Figueredo Socarrás, Fernando. *La Convención Cubana de Cayo Hueso* (s/f). En: Fondo: *Donativos y Remisiones*. Legajo 699. Expediente 11. ANC. La Habana.

¹⁰² Castellanos García Gerardo. *Motivos de Cayo Hueso* (p. 166)..—La Habana: Editorial Ucar, García y Cía, 1935. —387p.

¹⁰³ Figueredo Socarrás, Fernando. *La Convención Cubana de Cayo Hueso* (s/f). En: Fondo: *Donativos y Remisiones*. Legajo 699. Expediente 11. ANC. La Habana.

Revolucionario Brigadier José González Guerra donde fue nombrado como su presidente. Sobre esta agrupación, el historiador Ibrahím Hidalgo Paz expresó, en su *Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano*¹⁰⁴, que dicho club participó en la conformación de la Bases y Estatutos del PRC.

A finales de 1891, el Club Ignacio Agramonte de Tampa, dirigido por Néstor L. Carbonell, invitó a José Martí para que participara como orador en las fiestas del Liceo Cubano de esta ciudad¹⁰⁵. En calidad de representante del Club Los Independientes de Nueva York, Martí pronunció dos de sus más importantes discursos: “*Con todos y para el bien de todos*” y “*Los Pinos Nuevos*” el 26 y el 27 de noviembre de 1891 respectivamente. Además, en este lugar conoció de las actividades independentistas desplegadas por los convencionales en Cayo Hueso y decidió trasladarse hacia el peñón.

El 25 de diciembre de 1891 José Martí arribó a Key West. Aquí fue recibido por José Francisco Lamadrid, aunque no a nombre de la Convención. Inicialmente, los convencionales no simpatizaron con las ideas del visitante. El historiador Gerardo Castellanos García en su obra *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*¹⁰⁶, apunta que esta situación fue producto de las rencillas del pasado existentes entre los participantes del Plan Gómez-Maceo y José Martí. Por otra parte, el autor de esta investigación considera que los viejos veteranos se manifestaban temerosos de entregarle la dirección de los trabajos conspirativos a un hombre que no poseía un extenso accionar dentro de la emigración cubana.

A pesar de esta situación, José Martí visitó las fábricas de tabaco, los diarios y los diferentes clubes revolucionarios del peñón. En cada uno de ellos, se dirigió al pueblo mediante charlas y participó en diversas veladas patrióticas. De esta manera, comenzó a ganarse las simpatías de los convencionales, quienes le hicieron saber parte de su programa. Ya para esta fecha, Martí tenía en mente la creación de un partido para dirigir a los emigrados cubanos hacia una nueva

¹⁰⁴ Hidalgo Paz, Ibrahím. Ob. cit. (p. 201).

¹⁰⁵ Ferrer Carbonell, Oscar. *Néstor Leonelo Carbonell. Como el grito del águila* (p. 56)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2005. —268p.

¹⁰⁶ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 88)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

etapa de lucha y vio en la Convención el modelo idóneo para la constitución del mismo, pero en mayor escala¹⁰⁷.

El 5 de enero de 1892 se celebró en el Hotel Duval de Cayo Hueso una velada a la que asistió José Martí y los representantes de los clubes revolucionarios del peñón y de Tampa. Entre los 27 participantes, 23 residían en Key West y de ellos 10 pertenecían a la Convención. Entre los convencionales estuvo Gerardo Castellanos al frente del Club Revolucionario Brigadier José González Guerra. En dicho lugar se dieron a conocer las Bases y Estatutos del PRC, las cuales fueron firmadas y aprobadas por todos sus participantes¹⁰⁸. Además, posibilitó la creación del Cuerpo de Consejo de Key West, “*agrupación constituida por todos los presidentes de los clubes revolucionarios del cayo, como elemento intermedio entre éstos y la dirección del naciente partido*”¹⁰⁹. De esta manera, Castellanos Leonart formó parte activa dentro de este Cuerpo de Consejo.

En una relación de miembros de la Convención Cubana ubicada en el Archivo Nacional de Cuba del 31 de enero de 1892, Gerardo Castellanos aparece en la misma con el cargo de secretario¹¹⁰. Igualmente, para esta fecha era miembro de la Liga de Cubanos Independientes de Cayo Hueso con el número 16¹¹¹ y el 3 de enero del propio año, había sido nombrado como presidente del Club San Carlos, cargo que ocupó indistintamente en dos ocasiones. Además, integró la comisión que le fue encargada la construcción del Mausoleo de los Mártires en el cementerio del peñón tras la muerte de José Francisco Lamadrid, a inicios de febrero de 1892¹¹².

Tras el regreso de José Martí a Nueva York, quedó constituida en Cayo Hueso la Comisión Recomendadora de las Bases y Estatutos del PRC presidida por el propio Martí. La misma tenía como objetivo revisar las citadas bases antes de

¹⁰⁷ Alpízar Leal, Luís. *Documentos inéditos. De José Martí a José Dolores Poyo* (p. 6)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1992. —265p.

¹⁰⁸ Actas del Cuerpo de Consejo de Key West, Florida. *Boletín del ANC* (La Habana). XXXVII-XXXVIII: p. 87, 1941. [sin autor]

¹⁰⁹ *Ibidem*. p. 87.

¹¹⁰ Relación de miembros del Club Luz de Yara y Convención Cubana (31 de enero de 1892). *En*: Fondo: *Inventario de gobierno de la Revolución del 95*. Legajo: 1. Expediente 8. ANC. La Habana.

¹¹¹ Libros de actas, relación y reglamentos del Club Liga de Cubanos Independientes de Cayo Hueso y actas del Club Luz de Yara. *En*: Fondo: *Inventario de gobierno de la Revolución del 95*. Legajo: 1. Expediente 15. ANC. La Habana.

¹¹² Castellanos García Gerardo. *Motivos de Cayo Hueso* (p. 166)..—La Habana: Editorial Ucar, García y Cía, 1935. —387p.

la proclamación del partido¹¹³. Los convencionales procedieron a su estudio y éstas quedaron aprobadas el 20 de febrero de 1892. También, se orientó que fueran discutidas en el interior de cada uno de los clubes que conformaban el Cuerpo de Consejo. Con este accionar se buscaba establecer la unidad entre los principales núcleos de emigrados ubicados en los Estados Unidos.

En marzo del propio año; Francisco M. González, secretario de la mencionada comisión e integrante de la Liga Patriótica Cubana de Tampa, le informó a José Martí que existían cuatro clubes en Cayo Hueso que aún no habían revisado las Bases y Estatutos del PRC. Entre ellos se ubicaba el Club Revolucionario Brigadier José González Guerra, presidido por Gerardo Castellanos. Hasta la fecha no se ha podido determinar el porqué de su demora; aunque para el 8 de abril dicho club había aprobado los referidos documentos y se comprometió a participar en el acto de fundación del PRC en Key West¹¹⁴.

Resulta necesario señalar, que el libro de actas del Club Luz de Yara y de la Convención Cubana localizado en el Archivo Nacional de Cuba, se encuentra mutilado. En alusión al club, sus actas comienzan a partir del 3 de abril de 1892 y las referidas a la Convención, inician el 1 de octubre del propio año. Mediante el análisis de éstas se pudo conocer que Gerardo Castellanos no participó en la sesión regular del Club Luz de Yara, celebrada el 10 de abril de 1892 en el Club San Carlos con motivo de la fundación del PRC. No obstante, sí aparece como uno de los fundadores del partido¹¹⁵. Hasta la presente fecha, el autor de considera que esta figura no participó en dicha sesión debido a que estaba ocupado en las labores organizativas dentro del Club San Carlos, ya que fungía como su presidente por ese entonces.

En lo seguido, Gerardo Castellanos estuvo presente en las sesiones del Club Luz de Yara del 1 y el 15 de mayo, y en la del 4 de junio de 1892¹¹⁶. Después de esta fecha, el libro no recoge otra acta hasta el 7 de agosto del propio año.

¹¹³ Para ampliar sobre las Bases y Estatutos del PRC remitimos a: Abad Muñoz, Diana. *El Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia*. Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). 4: pp. 231-256, 1981.

¹¹⁴ Abad Muñoz, Diana. *El Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia*. Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). 4: pp. 237-238, 1981.

¹¹⁵ Castellanos Lleonart, Gerardo. Ob. cit. (p. 2).

¹¹⁶ Libros de actas, relación y reglamentos del Club Liga de Cubanos Independientes de Cayo Hueso y actas del Club Luz de Yara (1 y 15 de mayo, 6 de junio de 1892). En: Fondo: *Inventario de gobierno de la Revolución del 95*. Legajo: 1. Expediente 15. ANC. La Habana.

A partir de esta última sesión, no participó más hasta el 19 de febrero del 1893 como consecuencia del desarrollo de sus dos comisiones hacia el interior de la Isla por orientación de José Martí. Por tal motivo, también se vio imposibilitado de participar en las reuniones de la Convención Cubana del mes de octubre y la primera de noviembre. Su accionar en la primera comisión será abordada en siguiente epígrafe.

Al finalizar su primera comisión en octubre de 1892, Gerardo Castellanos rindió cuentas al Delegado del PRC en Nueva York de su labor realizada en Cuba y posteriormente se trasladó a Cayo Hueso. Según apunta el historiador Gerardo Castellanos García, en su obra *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*¹¹⁷, su padre habló en una reunión de los convencionales sobre su comisión; sin embargo, las actas, tanto del Club Luz de Yara como de la Convención Cubana, del 15 y 31 de octubre, además, de la del 6 de noviembre de 1892 no hacen alusión de este suceso. En tal sentido se hace necesario puntualizar que, a partir del 1 de octubre del año en cuestión, estas dos agrupaciones comenzaron a sesionar el mismo día.

El 11 de noviembre de 1892, la Convención Cubana se reunió en la casa de su secretario Fernando Figueredo en sesión extraordinaria. Su importancia radicó en que por primera vez figuró como miembro de esta agrupación José Martí, en el puesto número 2¹¹⁸. El tema central de la reunión giró alrededor del posible alzamiento armado que preparaban los hermanos Ricardo y Manuel Sartorius en Holguín. Estos conspiradores, en previo acuerdo con los convencionales, fijaron el comienzo de las acciones para agosto de 1892, pero éste había sido pospuesto. Como resultado final, se convino que nuevamente fuera aplazado para fortalecer las relaciones entre la región oriental de la Isla y la directiva del PRC, además de enviar a Cuba un nuevo comisionado. La designación recayó nuevamente sobre Gerardo Castellanos, temática que se abordará en próximos estudios.

¹¹⁷ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 154)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹¹⁸ Estrade, Paul. *El Convencional No. 2: José Martí, miembro de la Convención Cubana de Cayo Hueso*. Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). 14: pp. 82-94, 1991.

Es importante señalar, que la participación de Gerardo Castellanos dentro de la Convención Cubana le permitió consolidarse en las labores conspirativas de los emigrados cubanos residentes en Cayo Hueso. De este modo, los integrantes de la citada agrupación política conservaron vivo el ideal independentista ante el fracaso de las numerosas tentativas de reanudar la lucha armada en la Isla. Las actividades desarrolladas por los convencionales sirvieron de base para la proclamación del PRC, en abril de 1892, suceso que marcó el punto de partida en el logro de la unidad política entre todas las organizaciones revolucionarias de la emigración cubana.

2.3 La primera comisión a Cuba (1892)

Tras la proclamación del PRC el 10 de abril de 1892, se inició una nueva etapa organizativa dentro del movimiento independentista cubano. La obra política de este organismo estuvo encaminada a preparar un proyecto que condicionara el reinicio de la lucha contra el colonialismo español. Dicha obra, permitió a José Martí establecer una estrecha colaboración con diversos núcleos de emigrados. De igual modo, logró *“atraer a quienes por su larga trayectoria revolucionaria y probada fidelidad a los principios independentistas, eran los líderes indiscutidos del pueblo cubano”*¹¹⁹.

No obstante, los subjetivismos heredados de años anteriores constituyeron un lastre en los primeros trabajos realizados por el Partido. Entre estos problemas sobresalían las diferencias existentes entre Máximo Gómez y el Delegado José Martí, a raíz de la salida de este último del Programa de San Pedro de Sula en 1885; y el escepticismo que generaba el posible estallido de nueva etapa de lucha entre las masas populares¹²⁰. A estas condicionantes se suma, la acción opositora del periodista Enrique Trujillo, quien desde la redacción del diario *El Porvenir* de Nueva York, atacaba la estructura partidista.

¹¹⁹ Hidalgo Paz, Ibrahim. *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (p. 17)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1992. —p. 213.

¹²⁰ Durante estos años se publicaron varias obras en la Isla que reseñaban en su contenido las dificultades que afrontaron los integrantes del Ejército Libertador durante la Guerra de los Diez Años. Estas crearon un estado de ánimo desfavorable y pesimista entre los veteranos, por lo que fueron utilizadas por los partidarios del autonomismo para ganar adeptos a sus filas. La representación más notoria de este caso lo constituyó el Coronel Ramón Roa con su libro *“A pie y descalzo: de Trinidad a Cuba”*, publicado en 1890. N. A

A pesar de estas circunstancias, el Partido no abandonó su verdadera finalidad: la preparación de las condiciones políticas e ideológicas en la Isla para hacer posible el éxito de una guerra que viabilizara la creación de una República. Las relaciones establecidas con diversas figuras independentistas le permitieron a José Martí ejercer una fuerte influencia sobre aquellos hombres que no estaban convencidos de los trabajos partidistas. Entre estos figuraron el Coronel Ángel Guerra Porra y el convencional Juan A. Calderón.

En mayo de 1892, el PRC dirigió un documento al Cuerpo de Consejo de Key West en donde se exponía la necesidad de enviar varios comisionados a la Isla. Estos tendrían como objetivos fundamentales conocer el estado de ánimo de los independentistas y estructurar el partido en el interior del país¹²¹. Para esta fecha, el Delegado tenía escasas referencias sobre las labores realizadas por aislados grupos de conspiradores en las zonas de Matanzas, Cienfuegos¹²² y Sancti Spíritus. No obstante, éste no conocía el grado de organización de los grupos antes mencionados.

Esta situación condujo a José Martí a solicitar el auxilio de varias instituciones políticas ubicadas en la emigración con el objetivo de confeccionar una relación con los principales partidarios del independentismo ubicados en la Isla. En este sentido, la Convención Cubana fue una de las instituciones que más asistencia facilitó al Delegado en su proyecto. Sin pertenecer al organismo, éste conoció de la existencia de una red conspirativa creada por los convencionales en el territorio nacional y del alzamiento que preparaban para agosto de 1892.

Sobre la existencia de este alzamiento, ni José Martí ni el Partido habían sido notificados con anterioridad. A pesar de que la Convención y el PRC trabajaban al unísono para la organización de la lucha, los convencionales actuaban fuera de las líneas partidistas. Sin embargo, la desaprobación de Máximo Gómez a dirigir este movimiento y la incipiente organización condicionaron su fracaso¹²³.

¹²¹ Fraga, Juan. *Comunicaciones oficiales del Cuerpo de Consejo de Nueva York*. *Patria* (Nueva York). 7 de mayo de 1892. p. 4.

¹²² Rousseau, Pablo L. *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y las fiestas del primer centenario de la fundación de la ciudad* (p. 239)/Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas.—La Habana: Establecimiento Tipográfico “Siglo XX”, 1920. —558p.

¹²³ Hidalgo Paz, Ibrahím. *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (p. 29)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1992. —p. 213.

A pesar de ello, el Delegado comprendió que su actividad no podía ir separado de la Convención Cubana.

El PRC había estructurado un plan para enviar un comisionado a cada una de las regiones de Cuba. Estos poseían orientaciones generales; pero a la vez, su accionar estaría en correspondencia con las particularidades de los territorios visitados. Para esta misión fueron designados varios hombres, entre los que se destacaron los convencionales Joaquín Osorio, quien se dirigió hacia Oriente, y Gerardo Castellanos (Ver anexo # 5). Sobre el primero de éstos se poseen pocas referencias acerca de su actividad, debido a la escasa documentación existente.

Hasta el desarrollo de la presente investigación, no se posee una fecha exacta sobre el nombramiento de Gerardo Castellanos como comisionado especial del PRC. No obstante, la revisión de los *Papeles de Gerardo Castellanos García* y el epistolario de José Martí, localizado en las *Obras Completas* han permitido establecer que este suceso ocurrió en julio de 1892. Su designación obedeció a las proposiciones que Serafín Sánchez, Fernando Figueredo, Rosendo García, José Dolores Poyo y otros convencionales le hicieron al Delegado¹²⁴.

La aprobación de José Martí no se hizo esperar y su elección respondió a una serie de factores. El primero de éstos obedecía al prestigio y la experiencia que había alcanzado Gerardo Castellanos en la Guerra de los Diez Años, así como las relaciones establecidas con otras figuras partícipes de este proceso, entre las que sobresalieron Carlos Roloff y Julio Sanguily. Además, su integración y colaboración constante con las agrupaciones revolucionarias de la emigración le habían proporcionado una alta reputación entre sus compañeros.

A esto debemos sumar su favorable posición económica, con lo cual su familia no quedaría desamparada durante el tiempo en que el comisionado estuviera ausente de su hogar. Por último, éste viajaba con bastante frecuencia a la Isla para comprar materias primas para su negocio y visitar a la familia, situación

¹²⁴ Carta de Gerardo Castellanos García a Humberto Cortina (25 de marzo de 1940). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*. AHMMG. Guanabacoa. p. 2.

que no le permitiría levantar sospecha alguna. De igual forma, su elección fue aprobada por la Convención Cubana¹²⁵.

Por su parte, la decisión de Gerardo Castellanos de dirigirse hacia la Isla tenía varias consecuencias. Una de ellas residía en dejar su negocio en manos de su socio José A. López, persona inexperta en estas funciones y reacia a las ideas independentistas. En tal sentido, tras la partida de Gerardo Castellanos hacia la Isla, varios empleados abandonaron su fábrica, entre ellos Serafín Sánchez¹²⁶. La otra condicionante, recayó en que por esta fecha en la casa de Castellanos Leonart se escondía un perseguido del gobierno mexicano de Porfirio Díaz, el General Catarino Erasmo de la Garza. No obstante, el comisionado partió hacia la Isla y dejó al fugitivo al cuidado de su familia.

Por mediación del correo, el 4 de agosto de 1892 llegó a Cayo Hueso un pliego de 17 páginas dirigido a Gerardo Castellanos con la firma de José Martí. Dicho documento contenía todas las instrucciones de la misión que debía realizar el comisionado. En él, el Delegado dirige su atención a los conspiradores situados en Las Villas, donde el accionar de Marcos García y Luis Lagomasino podrían frenar el desarrollo del proyecto partidista.

El primero, había alcanzado el grado de General de Brigada en la Guerra de los Diez Años y por esta fecha fungía como alcalde de Sancti Spíritus, afiliado al autonomismo. Esta actitud atentaba contra los trabajos de los conspiradores ubicados en la zona. Por otra parte, Luis Lagomasino era uno de los principales representantes del independentismo en esta misma villa. Sin embargo; su labor era precipitada en varias ocasiones, pues éste no reparaba en la necesidad de estructurar un movimiento armado.

En estas *Instrucciones*, José Martí manifestó todo su apoyo a la empresa que debía realizar el comisionado Gerardo Castellanos cuando expresó:

“Pocos hombres, amigo Gerardo, pudiesen a cabo con éxito la misión que le echado encima, porque pocos han aprendido la necesidad de dirigir el valor, y de unir al entusiasmo por las ideas

¹²⁵ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 102)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹²⁶ Carta de Gerardo Castellanos García a Humberto Cortina (25 de marzo de 1940). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*. AHMMG. Guanabacoa. p. 2.

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

nobles el conocimiento menudo e implacable de la naturaleza humana. Vd. lo junta todo, y yo anhelo para mí el tacto y el juicio con que sé que reunirá Vd. a todos los elementos útiles de esas Villas decididas y bravas.

(...) Yo, en su ausencia, procuraré ser digno de mi comisionado.

*Su José Martí.*¹²⁷

El 6 de agosto de 1892, el Delegado remitió una carta a José Dolores Poyo, presidente de la Convención Cubana¹²⁸. En ella quedó expresado el papel que había desplegado esta institución en las actividades del Partido. De igual modo, en las *Obras Completas de José Martí*¹²⁹ aparece una carta fechada en agosto de 1892 enviada por el Delegado a Gerardo Castellanos, en donde se alude a una solicitud de José Martí para entrevistarse con él al día siguiente de la fecha en cuestión, pues estaba muy atareado en labores de oficina.

En relación con la carta anteriormente mencionada, el investigador Luís García Pascual en su obra *Epistolario de José Martí. Tomo II*¹³⁰ apunta que ésta fue redactada en el mes de febrero de 1893, al concluir la segunda comisión de Gerardo Castellanos. Su autor expresa que en la misiva se hace mención al clima frío de Nueva York y en agosto esta ciudad se encuentra en verano. De igual manera, manifiesta que las instrucciones que José Martí le remitió al comisionado arribaron a Cayo Hueso vía correo postal y si éste hubiera visitado Nueva York, las habría recogido personalmente. Por tal motivo, el autor de la presente investigación se acoge a los criterios expresados por Luís García Pascual debido, a que hasta la fecha, no se han localizado los documentos que hagan referencia a una visita del comisionado a esta ciudad del norte de los Estados Unidos en agosto de 1892.

El 8 de agosto de 1892 Gerardo Castellanos partió desde Key West hacia la Isla, en el vapor *Mascotte*. El clima político existente en Cuba a la llegada del comisionado era complejo. Durante la década del 80, se habían constituido

¹²⁷ Instrucciones de José Martí a Gerardo Castellanos Leonart. *En*: Martí, José. *Obras Completas. Tomo II* (pp. 85-89)..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991. —477p.

¹²⁸ Carta de José Martí a José Dolores Poyo (6 de agosto de 1892). *Ibidem.* (p. 101).

¹²⁹ Carta de José Martí a Gerardo Castellanos Leonart (agosto de 1892). *Ibidem.* (p. 101).

¹³⁰ García Pascual, Luís. *Epistolario de José Martí. Tomo II* (p. 392)..—La Habana: Ediciones Abril, 2009. —527p.

los partidos Liberal Autonomista y Unión Constitucional. Si bien éstos no eran antagónicos, entre ellos existían divergencias en cuanto a su composición y objetivos. A su vez, ambos partidos se manifestaron como las agrupaciones socio-políticas adoptadas por la pequeña, mediana y gran burguesía del país. Igualmente, rechazaban la creación de un Estado Nacional¹³¹.

El mayor problema para la realización del proyecto martiano lo representaba el autonomismo. Compuesto por los integrantes más débiles de la burguesía, su programa político se centró en el establecimiento de reformas encaminadas a mejorar el régimen colonial imperante. Dicho programa posibilitó la adhesión de numerosas personas, entre los que sobresalieron muchos de los veteranos que habían participado en la Guerra de los Diez Años y la Guerra Chiquita.

A pesar de estas condicionantes, La Habana se convirtió en el primer territorio visitado por Castellanos Leonart. Aquí sostuvo entrevistas con el propietario del Hotel Roma John Repko¹³², el Teniente Coronel Justo Carrillo, el periodista Enrique José Varona, los generales Jesús “Titá” Calvar y José María Aguirre, Julio y Manuel Sanguily¹³³; y Juan Gualberto Gómez. Sobre esta última figura, recayó la designación como Representante del PRC en la Isla¹³⁴.

Hasta la fecha, se han identificado más de 20 entrevistados por el comisionado en la capital (Ver anexo # 6). De todos ellos, sólo los hermanos Sanguily fueron los únicos que se manifestaron con dudas con respecto al proyecto martiano. Por otra parte, la representación de los antiguos oficiales mambises constituyó una minoría con respecto al número de jóvenes que se comprometieron a participar en la nueva etapa de lucha que organizaba el PRC. Además, muchos de los entrevistados actuaban como propietarios de pequeños negocios, los cuales prometieron sus ganancias para la compra de armas y otros pertrechos bélicos.

¹³¹ Torres Cuevas, Eduardo. *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación* (p. 309)/Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola.—La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001. —404p.

¹³² Carta de John Repko a Gerardo Castellanos Leonart (10 de enero de 1911). En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 201-202)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹³³ Carta de Manuel Sanguily a Gerardo Castellanos Leonart (12 de agosto de 1918). En: Apéndice K del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹³⁴ Costa, Octavio R. *Juan Gualberto Gómez. Una vida sin sombras* (pp. 112-113)..—La Habana: Imprenta Unidad, 1950. —256p.

Posteriormente, Gerardo Castellanos se trasladó a Matanzas. Aparado en las *Instrucciones* como carta de patente, el enviado del Partido se relacionó con varias figuras del territorio por mediación de las logias masónicas. Entre ellos sobresalieron el reverendo Pedro Duarte¹³⁵, el ingeniero Emilio Domínguez, el estudiante de Filosofía y Letras Cosme de la Torriente¹³⁶, el profesor Mateo I. Fiol; y su antiguo compañero de armas Daniel Gutiérrez Quirós, hijo de Miguel Gerónimo Gutiérrez. Esta última visita fue decepcionante, pues éste se negó a auxiliar al PRC, a pesar de las constantes evocaciones que el comisionado enunció sobre su desaparecido padre.

Al igual que en La Habana, la misión de Gerardo Castellanos por el territorio yumurino fue fructífera. Mediante los cuerpos masónicos, consiguió reunirse con más de 15 personas. De igual modo, la gran mayoría de éstos ofrecieron su consentimiento de apoyarse en las orientaciones del Partido para preparar las condiciones e iniciar la guerra en la región cuando quedara establecida la fecha. Es importante subrayar, que en dichas entrevistas, sólo se ubicaron pocos participantes de la Guerra Grande y sí una fuerte representación de los jóvenes y pequeños propietarios.

Al culminar sus labores, el comisionado se dirigió hacia Las Villas. Esta era la región en la que José Martí hizo más énfasis en sus charlas con Castellanos Leonart, previas a su partida. Esto se debió a la gran extensión territorial que ocupaba la provincia y a los diversos cuerpos conspirativos constituidos, los cuales operaban de forma independiente. Al mismo tiempo, este era el lugar de residencia de varios veteranos, los cuales podrían ofrecer sus esfuerzos en la guerra que se avecinaba. Entre ellos podemos señalar a los entonces coroneles Francisco Carrillo y Emilio Núñez.

Por la complejidad de esta comisión, se hace necesario realizar un análisis general de los sucesos más importantes desarrollados durante la misma. El número de entrevistados ascendió a más de 70 personas situadas en varias ciudades y localidades. El recorrido comenzó por Santa Clara y se prolongó

¹³⁵ Carta del Reverendo Pedro Duarte a Gerardo Castellanos Leonart (sin fecha). En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 212-213).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹³⁶ Carta de Cosme de la Torriente a Gerardo Castellanos Leonart (20 de enero de 1908). En: Apéndice J del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

por La Esperanza, Santo Domingo, Ranchuelo, Cruces, Lajas, Cienfuegos, Rodas, Remedios, Sagua la Grande y Trinidad, hasta llegar a Sancti Spíritus. Sin embargo, hasta la fecha no se han podido localizar los documentos que permitan inferir un orden con respecto al movimiento del comisionado.

De los entrevistados, sólo tres de ellos se negaron a participar en el proyecto martiano a pesar de su condición de veteranos: el Coronel Juan B. Spotorno en Trinidad, el Brigadier Marcos García en Sancti Spíritus y el ya mencionado Emilio Núñez en Remedios. Sin embargo, este último participó en la Guerra Necesaria. Dicha actitud respondió a la falta de confianza en las actividades realizadas por José Martí en la emigración, el papel desempeñado por los autonomistas en el territorio nacional y a los bienes materiales que poseían.

Es importante señalar, que en el libro *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* del historiador Gerardo Castellanos García manifiesta que el comisionado visitó a Francisco de Paula Machado en Santo Domingo y al Dr. Enrique B. Barnet en Lajas¹³⁷. El primero de ellos, propietario de una finca, expresó en una misiva enviada a Castellanos Leonart que éste lo visitó en diciembre de 1892¹³⁸. De igual forma, el Dr. Enrique Barnet enunció que se había entrevistado con el comisionado en la misma fecha del mes diciembre de 1892¹³⁹. Estas fuentes permitieron corroborar que dichas entrevistas se efectuaron en el marco de la segunda comisión a la Isla y no en la primera.

En comparación con los territorios anteriormente visitados, en éste hubo una mayor aceptación del proyecto martiano por parte de los antiguos veteranos que habían participado en las gesta independentistas pasadas. Este contexto obedecía a que en la región existían numerosos movimientos conspirativos. Al mismo tiempo, la Convención Cubana había desplegado su accionar por esta zona y muchos de los entrevistados por el comisionado eran concedores de las actividades de los convencionales. Del mismo modo, Las Villas constituía

¹³⁷ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 132-134)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹³⁸ Carta de Francisco de Paula Machado a Gerardo Castellanos Leonart (15 de noviembre de 1907). En: Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 216-218)..—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹³⁹ Carta del Dr. Enrique B. Barnet a Gerardo Castellanos Leonart (15 de marzo de 1908). En: Apéndice P del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

el punto central del alzamiento armado que la Convención había organizado en agosto de 1892, el cual fracasó como explicamos anteriormente.

Al finalizar su misión en esta provincia, Gerardo Castellanos se trasladó hacia Camagüey. Aquí no existía un marcado interés por la causa independentista. El autonomismo se había hecho muy fuerte entre sus moradores y muchos de los antiguos veteranos vivían de empleos protegidos por el gobierno colonial. A pesar de esta condicionante, el comisionado logró el apoyo de un grupo de cubanos dirigido por su amigo Salvador Cisneros Betancourt. Además, fueron entrevistados el Dr. Emilio L. Luáces, el Coronel Enrique Loret de Mola y el Comandante Alberto Adán, hasta llegar a la cifra de 8 hombres.

Al igual que en la comisión desarrollada en Las Villas, el historiador Gerardo Castellanos García apunta que su padre se entrevistó con el Mayor General Alejandro Rodríguez en Camagüey¹⁴⁰. No obstante, un certificado enviado por este general al comisionado años después, explica que su visita se produjo en enero de 1893¹⁴¹. Esta situación, demuestra nuevamente que el comisionado tampoco visitó a Alejandro Rodríguez durante su primer recorrido.

Concluida su comisión en la región camagüeyana, Gerardo Castellanos partió por vía marítima hacia La Habana. En la capital de la Isla visitó nuevamente a Juan Gualberto Gómez y Manuel Sanguily. De este territorio retornó a Nueva York el 9 de octubre de 1892. A su llegada, se entrevistó con José Martí y su secretario, Gonzalo de Quesada y Aróstegui¹⁴². Aquí el comisionado ofreció un amplio resumen acerca de todos los entrevistados y de las expectativas creadas en Cuba. Esta información fue dada conocer de memoria, por miedo a que la existencia de alguna documentación cayera en manos colonialistas.

Al concluir sus funciones en Nueva York, el comisionado retornó a su lugar de residencia en Cayo Hueso. Aquí, proveyó a la Convención Cubana de una síntesis sobre su accionar por el territorio cubano. En la reunión fue felicitado

¹⁴⁰ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 147-148).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁴¹ Certificado del Mayor General Alejandro Rodríguez a Gerardo Castellanos Leonart (10 de diciembre de 1908). En: Apéndice H del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

¹⁴² Certificado de Gonzalo de Quesada y Aróstegui a Gerardo Castellanos Leonart (12 de enero de 1909). En: Apéndice D del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

por la mayoría de sus miembros, entre los que se destacó el Secretario de la agrupación Fernando Figueredo¹⁴³. No obstante, la reunión no fue registrada en el libro de actas de la misma.

Tras concluir su primera comisión, Gerardo Castellanos retornó a sus labores económicas e independentistas dentro del peñón. Nuevamente se encargó de la administración de su fábrica de tabacos y auxilió a que el General mexicano Catarino E. de la Garza pudiera escapar a Londres¹⁴⁴. Su primer accionar por la Isla no sólo fue reconocido por sus compañeros convencionales, sino por todos los habitantes de Key West y las comunidades de cubanos situadas en la Península de Florida, que en reconocimiento a su labor le bautizaron con el sobrenombre de *Cónsul mambí*¹⁴⁵, al cual haría honor en sus dos posteriores comisiones realizadas a la Isla para consolidar las faenas conspirativas y dar inicio a una nueva etapa de lucha.

A grandes rasgos, la fundación del PRC marcó el inicio de un nuevo período organizativo dentro del proceso independentista cubano. Su accionar estuvo dirigido al logro de la unidad de todas las fuerzas útiles para la revolución que se aproximaba. En este sentido, la actividad revolucionaria desarrollada por Gerardo Castellanos Leonart constituyó uno de los pilares fundamentales en esta nueva etapa de lucha. Su primera comisión a la Isla, por orientación de José Martí, propició un acercamiento entre los emigrados y los conspiradores residentes en Cuba y posibilitó además, la conformación de varios cenáculos conspirativos por todo el territorio nacional. Éstos serían los encargados de alzarse en armas contra el régimen colonial en febrero de 1895, dando inicio así a la Guerra Necesaria.

Conclusiones parciales

Con el arribo de Gerardo Castellanos Leonart a los Estados Unidos en 1875, se inició una nueva etapa en su labor revolucionaria. Su prestigio adquirido en la Guerra de los Diez Años, le permitió relacionarse con los representantes de

¹⁴³ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (pp. 154-155).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

¹⁴⁴ Para ampliar los conocimientos sobre esta cuestión los remitimos a: Young, Elliott. *Catarino Garza's Revolution on the Texas-México Border* (pp. 248-310).—Durham (Estados Unidos): Duke University Press, 2004. —413p.

¹⁴⁵ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí* (p. 188).—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009. —235p.

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

la emigración cubana y colaborar con las expediciones armadas que partían hacia la Isla. Al mismo tiempo, la favorable política económica de este país condicionó su inserción en el negocio del tabaco y, tras la firma del Pacto del Zanjón, integró diversas agrupaciones independentistas de Cayo Hueso que apoyaban todo intento de poner fin al régimen colonialista. Estas condiciones posibilitaron su elección como comisionado del PRC y la labor desarrollada en la misma constituyó, según expresó el Coronel Francisco López Leiva¹⁴⁶, “(...) *la primera piedra para lograr la unidad entre todos los independentistas*”, tanto en la emigración como en el interior de la Isla (Ver anexo # 7).

¹⁴⁶ Carta del Coronel Francisco López Leiva a Gerardo Castellanos Leonart (6 de enero de 1908). En: Apéndice R del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918. OAHCE. La Habana.

Conclusiones

La investigación realizada permitió arribar a las siguientes conclusiones:

1. La formación del pensamiento patriótico e independentista de Gerardo Castellanos Leonart estuvo condicionado por la educación recibida por parte de su familiares y maestros en correspondencia con el contexto histórico en que se desarrolló, el cual estuvo matizado por la crisis de la sociedad esclavista cubana de la década del 40 del siglo XIX y la férrea política colonial aplicada por España sobre el territorio nacional. Estos factores posibilitaron su inserción en los movimientos conspirativos de la región central del país.
2. La incorporación de Gerardo Castellanos Leonart en la Guerra de los Diez Años no sólo estuvo condicionada por su labor conspirativa, sino también por los sentimientos patrióticos adquiridos desde sus primeros estudios. En la conflagración bélica se destacó en numerosos combates, en donde alcanzó el grado de Comandante del Ejército y colaboró con varias figuras representativas de la oficialidad mambisa, entre las que se pueden señalar a Ignacio Agramonte, Francisco Villamil, Carlos Roloff, Salomé Hernández y José González Guerra. Esta actuación le permitió alcanzar un reconocido prestigio entre sus compañeros de lucha.
3. La actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Leonart en la emigración estuvo dirigida a apoyar todo intento revolucionario que pusiera fin al régimen colonialista imperante en Cuba. En medio de este accionar, se inició en el negocio del ramo del tabaco de Cayo Hueso que le proporcionó un status económico favorable. Además, integró diversos clubes independentistas, como la Convención Cubana. Su actuación en esta última agrupación, le permitió ser elegido por el PRC y José Martí para desarrollar una comisión hacia el interior de la Isla con el objetivo de iniciar los preparativos de una nueva etapa de lucha.

Recomendaciones

Dado el carácter de la presente investigación y los datos que proporciona, se recomienda:

1. Continuar el estudio de la figura de Gerardo Castellanos Lleonart en el período que discurre entre 1892 y 1923; para analizar su actividad en el transcurso de la segunda y tercera comisión hacia la Isla, así como en la Guerra Necesaria y en los primeros años de la República.
2. Desarrollar investigaciones dirigidas al estudio de otros sujetos históricos relacionados con la actividad revolucionaria de Gerardo Castellanos, así como de las agrupaciones independentistas de la emigración, las cuales dirigieron sus esfuerzos a poner fin al régimen colonialista imperante en la Isla.
3. Socializar los resultados de esta investigación en eventos científicos y en publicaciones nacionales y extranjeras de carácter histórico.
4. Recomendar a la asignatura de Historia de Cuba II de la Universidad de Cienfuegos que incluya en su programa de estudio el accionar de esta figura histórica en las luchas por la independencia de la Isla, así como la importancia de los emigrados cubanos dentro de este proceso.

Bibliografía

En la presente investigación fueron utilizadas las siguientes fuentes:

Bibliográficas:

- Abad Muñoz, Diana. *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*/Diana Abad Muñoz.—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1995. —260p.
- Alfonso García, Luís. *La inteligencia mambisa en Santa Clara*/Luís Alfonso García.—Santa Clara: Editorial Capiro, 1999. —120p.
- Alpízar Leal, Luís. *Documentos inéditos. De José Martí a José Dolores Poyo*/Luís Alpízar Leal.—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1992. —265p.
- Álvarez Estévez, Rolando. *Mayor General Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico*/Rolando Álvarez Estévez.—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1981. —341p.
- _____. *La emigración cubana en los Estados Unidos 1868-1878*/Rolando Álvarez Estévez.—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1986. —289p.
- Barcia, María del Carmen. *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898. Tomo I y III*/María del Carmen Barcia... [et. al]. —La Habana: Editorial Félix Varela, 2006. —584p.
- Cabrera Cuello, Migdalia. *La Guerra del 68 en Villa Clara*/Migdalia Cabrera Cuello.—Santa Clara: Editorial Capiro, 2002. —120p.
- Casasús, Juan J. *La emigración cubana y la independencia de la Patria*/Juan J. Casasús.—La Habana: Editorial Lex, 1953. —215p.
- Castellanos García, Gerardo. *Destellos históricos*/Gerardo Castellanos García.—La Habana: Editorial Ucar, García y Cía, 1923. —345p.
- _____. *Soldado y conspirador*/Gerardo Castellanos García.—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —175p.
- _____. *Relieves. Ensayos biográficos*/Gerardo Castellanos García.—La Habana: Editorial Hermes Compostela, 1930. —310p.

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

- _____. *Motivos de Cayo Hueso*/Gerardo Castellanos García..—La Habana: Editorial Ucar, García y Cía, 1935. —387p.
- Costa, Octavio R. *Juan Gualberto Gómez. Una vida sin sombras*/Octavio R. Costa..—La Habana: Imprenta Unidad, 1950. —256p.
- Fernández Muñiz, Áurea M. *Historia mínima de España*/Áurea M. Fernández Muñiz..—La Habana: Editorial Félix Varela, 2008. —461p.
- Ferrer Carbonell, Oscar. *Néstor Leonelo Carbonell. Como el grito del águila*/Oscar Ferrer Carbonell..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2005. —268p.
- García Pascual, Luís. *Entorno martiano*/Luís García Pascual..—La Habana: Ediciones Abril, 2003. —325p.
- _____. *Epistolario de José Martí. Tomo III*/Luís García Pascual..—La Habana: Ediciones Abril, 2009. —527p.
- González, Manuel Dionisio. *Memoria histórica de la villa de Santa Clara y sus jurisdicciones*/Manuel Dionisio González..—Santa Clara: Imprenta del Siglo, 1858. —487p.
- Hidalgo Paz, Ibrahím. *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*/Ibrahím Hidalgo Paz..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1992. —p. 213.
- Ibarra, Jorge. *Palabras*/Jorge Ibarra..—En: Jiménez, Guillermo. *Los propietarios de Cuba 1958*/Guillermo Jiménez..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2008. —713p.
- Jiménez González, Ángel. *Historia militar de Cuba. Primera parte (1510-1898). Tomo II*/Ángel Jiménez González.. —La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2009. —513p.
- Loyola, Orlando. *Historia de Cuba II. La Guerra de los 10 Años. Primera Guerra de Liberación Nacional*/Orlando Loyola y Diana Abad Muñoz..—La Habana: Universidad de La Habana, 1987. —125p.
- Machado Gómez, Eduardo. *Autobiografía*/Eduardo Machado Gómez..—La Habana: Universidad de La Habana, 1969. —20p.
- Marino Pérez, Luís. *Miguel Jerónimo Gutiérrez 1822-1871*/Luís Marino Pérez..—La Habana: Imprenta El Siglo XX, 1919. —32p.

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

- Martí, José. *Obras Completas. Tomo III/José Martí*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991. —477p.
- Mompeller Vázquez, Liliette. *Selección de lectura de Metodología de la Investigación Histórica/ Liliette Mompeller Vázquez*..—La Habana: (s. e), 2012. —541p.
- Monal, Isabel. *Ensayos Americanos/Isabel Monal*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2007. —220p.
- Morales, Florentino. *El Brigadier José González Guerra: un héroe del 68/Florentino Morales*... [et. al]. —La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2000. —96p.
- Morales y Morales, Vidal. *Hombres del 68/Vidal Morales y Morales*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1972. —421p.
- Moreno Fragnals, Manuel. *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar. Tomo III/Manuel Moreno Fragnals*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2004. —300p.
- Padrón Jomet, Silvia. *Gerardo Castellanos: el agente secreto de José Martí/Silvia Padrón Jomet y Magali Jomet Sureda*..—Santa Clara: Editorial Capiro, 2002. —30p.
- Pichardo Viñals, Hortensia. *Documentos para la Historia de Cuba. Tomo II/Hortensia Pichardo Viñals*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1973. —546p.
- Ponte Domínguez, Francisco. *La masonería en la independencia de Cuba/Francisco Ponte Domínguez*..—La Habana: Editorial Modas Magazine, 1954. —344p.
- Poyo, Gerald E. *Con todos y para el bien de todos/Gerald E. Poyo*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1988. —240p.
- Prieto Rozos, Alberto. *Visión íntegra de América/Alberto Prieto Rozos*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2012. —595p.
- Pupo Pupo, Rigoberto. *La actividad como categoría filosófica/Rigoberto Pupo Pupo*..—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1988. —210p.
- Rodríguez Altunaga, Rafael. *Las Villas. Biografía de una provincia/Rafael Rodríguez Altunaga*..—La Habana: Academia de la Historia de Cuba, 1955. —355p.

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

- Rousseau, Pablo L. *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y las fiestas del primer centenario de la fundación de la ciudad*/Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas.—La Habana: Establecimiento Tipográfico “Siglo XX”, 1920. —558p.
- Torres Cuevas, Eduardo. *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*/Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola.—La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001. —404p.
- _____. *De la Ilustración al reformismo liberal*/Eduardo Torres Cuevas. —En: *Historia de Cuba. La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional. Desde sus orígenes hasta 1867.* —La Habana: Pueblo y Educación, 2002. —518p.
- _____. *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma*/Eduardo Torres Cuevas.—La Habana: Editorial Imagen Contemporánea, 2012. —214p.
- Valdés Rodríguez, Israel. *Martí y el arte de la conspiración*/Israel Valdés Rodríguez.—La Habana: Editorial Unicornio, 2006. —150p.
- Venegas Delgado, Venegas M. *La región en Cuba. Provincias, regiones y localidades*/Hernán M. Venegas Delgado.—La Habana: Editorial Félix Varela, 2007. —277p.
- Young, Elliott. *Catarino Garza's Revolution on the Texas-México Border*/Elliott Young.—Durham (Estados Unidos): Duke University Press, 2004. —413p.

Documentales:

- Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de La Esperanza. Ranchuelo.
Libro de Matrimonios. Tomo II, Folio 48, No. 154, Año 1838.
Libro de Bautismos de Blancos. Tomo VIII, Folio 87, No. 423, Año 1843.
- Museo Municipal de Ranchuelo.
Díez Morffi, Hipólito. *Historia de la Esperanza (1915)*. Sección de Documentos. Expediente No. 2-226. (Inédito)
- Archivo Histórico de Villa Clara.
García Garófalo, Manuel. *Bosquejo histórico-político sobre el levantamiento de Las Villas en 1869*. Fondo Garófalo. Legajo 4, Expediente 216. [sin fecha]

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

- Fondo Coronado de la Universidad Central de Las Villas.

Carta de Carlos Manuel de Céspedes a José Morales Lemus (18 de marzo de 1869). En: Legajo: s/n. Expediente: s/n.

- Archivo de la Logia Minerva. La Habana.

Figueredo Socarrás, Fernando. *Patria y Masonería*. Conferencia leída el 29 de agosto de 1921.

- Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. La Habana.

Castellanos Leonart, Gerardo. *Historial de servicios*. En: Apéndice A del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918.

Certificado de Gonzalo de Quesada y Aróstegui a Gerardo Castellanos Leonart (12 de enero de 1909). En: Apéndice D del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918.

Certificado del Mayor General Alejandro Rodríguez a Gerardo Castellanos Leonart (10 de diciembre de 1908). En: Apéndice H del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918.

Carta de Cosme de la Torriente a Gerardo Castellanos Leonart (20 de enero de 1908). En: Apéndice J del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918.

Carta de Manuel Sanguily a Gerardo Castellanos Leonart (12 de agosto de 1918). En: Apéndice K del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918.

Carta del Dr. Enrique B. Barnet a Gerardo Castellanos Leonart (15 de marzo de 1908). En: Apéndice P del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918.

Carta del Coronel Francisco López Leiva a Gerardo Castellanos Leonart (6 de enero de 1908). En: Apéndice R del Expediente de

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918.

Castellanos García, Gerardo. *Boceto biográfico de Gerardo Castellanos Leonart*. En: Apéndice Y del Expediente de Veterano de Gerardo Castellanos Leonart. Fondo: Siglo XIX. Caja 11, No. 3, Año: 1918.

• Archivo Histórico del Museo Municipal de Guanabacoa.

Carta de Gerardo Castellanos García a Humberto Cortina (25 de marzo de 1940). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*.

Castellanos García, Gerardo. *El Perú y los Prado* (10 de octubre de 1942). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*.

Fragmento de la solicitud de ciudadanía cubana de Gerardo Castellanos García que contiene una copia de su acta de bautismo (1909). En: Fondo: *Papeles de Gerardo Castellanos García*.

• Archivo Nacional de Cuba.

Carta de Gerardo Castellanos Leonart a Manuel Sanguily (12 de mayo de 1877). En: Fondo: *Donativos y Remisiones*. Legajo 153. Expediente 24-6.

Relación de miembros del Club Luz de Yara y Convención Cubana (31 de enero de 1892). En: Fondo: *Inventario de gobierno de la Revolución del 95*. Legajo: 1. Expediente 8.

Libros de actas, relación y reglamentos del Club Liga de Cubanos Independientes de Cayo Hueso y actas del Club Luz de Yara. En: Fondo: *Inventario de gobierno de la Revolución del 95*. Legajo: 1. Expediente 15.

Figueredo Socarrás, Fernando. *La Convención Cubana de Cayo Hueso* (s/f). En: Fondo: *Donativos y Remisiones*. Legajo 699. Expediente 11.

Publicísticas:

Abad Muñoz, Diana. *El Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia*. Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). 4: pp. 237-238, 1981.

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

- _____. *Documentos del PRC. Revista de la Universidad de La Habana* (La Habana). 234: p. 106, enero-abril de 1989.
- Actas del Cuerpo de Consejo de Key West, Florida. Boletín del ANC* (La Habana). XXXVII-XXXVIII: p. 87, 1941. [sin autor]
- Barcia, María del Carmen. *Historia Social ¿Camino o encrucijada? Debates Americanos* (La Habana) (3): 94-98, enero-julio de 1997.
- Estrade, Paul. *El Convencional No. 2: José Martí, miembro de la Convención Cubana de Cayo Hueso. Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana). 14: pp. 82-94, 1991.
- Figuras históricas: Gerardo Castellanos y Leonart. El Veterano* (La Habana). Edición Especial: p. 4, 10 de octubre de 1923. [sin autor]
- Fraga, Juan. *Comunicaciones oficiales del Cuerpo de Consejo de Nueva York. Patria* (Nueva York). 7 de mayo de 1892.
- Hidalgo Paz, Ibrahím. *Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano. Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana). 4: p. 201, 1981.
- Los emigrados cubanos y la revoluciones 1868-1895* (p. 77). *La República Cubana* (La Habana): Número Extraordinario, Segunda Parte: 75-77, 10 de octubre de 1923. [sin autor]
- Morales y González, Rafael. *Los convencionales. Cuba y América. Revista Ilustrada* (La Habana): VI, (35): 383-389, 12 de octubre de 1902.

Anexos

Anexo # 1: Esperanza Genoveva Leonart y Castellón (1818-1896), madre de Gerardo Castellanos Leonart.



*Tomado en el texto *Soldado y conspirador* (1930) de Gerardo Castellanos García. p. 35.

Anexo # 2: Ferrotipo realizado por el fotógrafo Estévez en Cayo Hueso (1878), en donde se muestra a Gerardo Castellanos Leonart y el prócer peruano Leoncio Prado.



*Tomado en el texto *Soldado y conspirador* (1930) de Gerardo Castellanos García. p. 51.

Anexo # 3: Gerardo Castellanos Leonart en 1877.



*Tomado en el texto *Soldado y conspirador* (1930) de Gerardo Castellanos García. p. 51.

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

Anexo # 4: Carmen García Videiro (1854-1915), esposa de Gerardo Castellanos Leonart.



*Tomado en el texto *Soldado y conspirador* (1930) de Gerardo Castellanos García. p. 67.

Gerardo Castellanos Leonart: el cónsul mambí (1868-1892)

Anexo # 5: Gerardo Castellanos en 1892, al partir hacia Cuba en su primera comisión del PRC.



*Tomado en la Revista *Bohemia* (1 de febrero de 1953). p. 26.

Transcripción de la carta

Santa Clara, enero 16 de 1908

Distinguido amigo y compatriota:

Contesto su atenta de 9 del actual, manifestándole que recuerdo perfectamente que en los meses de agosto y noviembre de 1892 estuvo Vd. en la ciudad con el carácter de Comisionado o Agente del Delegado del Partido Revolucionario Cubano, el ilustre Martí, y que dejó constituido aquí el Comité Local compuesto de las tres únicas personas que por entonces trabajábamos porque no se extinguiera el ideal de la Independencia, a saber: Francisco Martínez Pupo, José B. Alemán y yo que fungía de Secretario durante el tiempo que duró la conspiración, o sea hasta julio de 1895, fecha en que me lancé al campo.

Otros Comisionados del Delegado Martí vinieron después que Vd.; pero Vd. fue el que puso la primera piedra y ese meritorio servicio no debe desconocérselo. Nada de extraño tendría, sin embargo, que alguien pretenda negar ó demeritar lo que Vd. hizo; pero eso es moneda corriente. Los peores enemigos que tuvimos durante la conspiración y en la guerra son los que hoy reparten credenciales de cubanismo y los que disfrutan los más suculentos puestos del Estado. Así es el mundo y así es la historia de todas las revoluciones.

No le he contestado antes porque estaba en el campo. Que tenga Vd. feliz año le desea su affimo amigo y viejo compañero

Francisco López Leiva*

*En la transcripción de la carta se ha respetado la ortografía del documento original. N. A